



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CÁRLOS MARÍA CORTEZO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

CORRESPONSALES EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tío.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Figueras, Bonet.—Gerona, Castellví (médico).—Hellín, Martínez (médico).—Huesca, D. Fermin Bayon.—Murcia, Lopez.—Oviedo, D. Rafael C. Fernandez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Tarragona, Martí.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.

LIBRERIAS.

Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Avilés, García.—Barcelona, Manero.—Búrgos, Arnaiz y Rodriguez Alonso.—Bilbao, Emperaire.—Cadiz, Verdugo y compañía, y Vides.—Ciudad-Real, viuda de Rubisco.—Calahorra, Sanchez.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso (1).—Gibraltar, Gonzalez.—Haro, Lopez y Gonzalez.—Jerez de la Frontera, Fé.—Lérida, Sol.—Lerma, Gil.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Gustian.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez Ortiz.—Orense, Perez.—Oviedo, viuda de Cornelio.—Palencia, Rincon.—Pamplona, Bescansa y Lorda.—Pontevedra, Buceta.—Ponferrada, Fernandez.—Santander, Fernandez, Gutierrez y Ramon.—Salamanca, Calon.—Santiago, Escribano y Pazo.—Sevilla, Fé.—Valencia, Aguilar y Mariana.—Valladolid, Hijos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robles.—Zaragoza, Viuda de Heredia, y Menendez.

ISLA DE CUBA.

En la isla de Cuba es el único encargado de la suscripcion y propagacion de EL SIGLO MÉDICO y de su BIBLIOTECA ESCOJIDA el Sr. D. Miguel de Villa, calle del Obispo, núm. 50, de la Habana.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

(1) No serán servidas las suscripciones que en Granada se hagan en casa de la señora viuda de Zamora.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurósis),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ie}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3. En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofúlosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriél». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epítima.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Consideraciones inútiles.—Buen pensamiento.—Medidas acertadas contra la lepra.—Aviso oficioso.—**SECCION DE MADRID.**—Revista de sociedades científicas.—**SECCION PRACTICA.**—Historia clínica y operacion de la ligadura de la carótida primitiva.—**CLÍNICA QUIRÚRGICA.**—Lecciones sobre el tratamiento de las heridas dadas en el Hospital de la Caridad por M. Trelat.—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa extranjera:* Cáncer pleuro-pulmonar.—La mutamba.—Diagnóstico diferencial entre el cancroide lingual ulcerado y la goma ulcerada de la lengua.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernacion.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

CONSIDERACIONES INÚTILES.—**BUEN PENSAMIENTO.**—**MEDIDAS ACERTADAS CONTRA LA LEPRO.**—**AVISO OFICIOSO.**

El *fausto suceso* de que tanto se viene hablando está ya cercano, y en todos los ángulos de España se disponen festejos y actos de caridad para celebrarlo dignamente. En esas satisfacciones populares y régias, cabe siempre muy pequeña parte á la clase médica. ¡Su tarea es perpétua y constantemente triste!.. ¡En los hospitales y en el domicilio de todas las clases de la sociedad despedazan siempre el corazón del médico, los propios infortunios y desconsuelos, las propias penas y dolores!....

¡Ah!.. Si los poderosos de la tierra penetraran,

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epide-
mias, etc., etc.

(Continuacion.)

Hé aquí cómo nuestros tribunales pueden, como muchas veces ha acontecido, castigar en los médicos las dudas tan frecuentes en la medicina legal, calificándolas de reticencias ó inexactitudes.

En las *Faltas*, libro tercero del mismo Código, se leen los artículos siguientes: «485. Se castigarán con la pena de arresto de 5 á 15 días, ó una multa de 5 á 15 duros...» «10. Los facultativos que notando en una persona ó en un cadáver señales de envenenamiento ó de otro delito grave, no dieren parte á la autoridad oportunamente.

«Art. 495. Incurrirá en la multa de medio duro á cuatro: 3.º El facultativo que no diere conocimiento á la autoridad cuando por el ejercicio de su profesion entendiérase haberse cometido un delito ménos grave.»

En estos artículos, en que con tan leves penas se castigaban faltas que hasta aquí habian sido reputadas muchas

como el médico, en el misero tugurio del menesteroso, en ese santuario de la pobreza; si presenciáran como él los más desconsoladores cuadros de miseria y de pena que á sus ojos se presentan, quizás su pensamiento se apartara de toda vana y pasajera pompa, para celebrar las cercanas festividades con actos eminentes de caridad que deramaran el dulce bálsamo del consuelo en aquellos corazones lacerados por la mano cruel del infortunio.

No todos se olvidarán, es cierto, de socorrer á los necesitados; muchos auxiliarán también á las clases pobres proporcionándoles trabajo, pero aun quisiéramos que se atendiera preferentemente al socorro de los menesterosos.

Permitásenos este grito de compasion, y también la siguiente consideracion que con motivo de ese suceso nos ocurre.

Parece ser que la régia munificencia ha de deramar copiosas mercedes sobre todas las clases sociales; que el Gobierno distribuirá con larga mano condecoraciones y honores. ¿Sucederá acaso que las clases médicas queden en el olvido, como ocurre muy á menudo, mientras que con asombrosa largueza se recompensa á otras muchas en quienes no concurren tantos merecimientos?

Y si alguna distincion honorífica alcanzare á ellas, ¿no quedarán limitadas á los profesores que

veces por nuestros tribunales como delitos, resalta el espíritu filosófico y humanitario que en casi todas sus partes revela nuestro Código penal. Si las penas señaladas en estos dos artículos fueran mayores, ¿cuántas veces los profesores de la ciencia de curar se hubieran visto en serios conflictos, teniendo que optar entre un desproporcionado castigo, ó rebajarse hasta el repugnante papel de denunciadores de las personas que les confiaban la vida, el honor y los más importantes intereses?

Como se vé, esta cuestion se roza con la del secreto en medicina; y como el plan que nos hemos propuesto no es el de ocuparnos de los graves problemas que entraña el ejercicio de nuestra profesion, pues no tenemos talento para tanto, y si sólo presentar los escollos y los males que nos aquejan, diremos solamente que ni nuestras leyes, ni nuestros Códigos, ni la práctica de los tribunales han podido armonizar hasta el día el secreto que se nos exige al darnos la investidura, el que se nos impone en el artículo 284 (1) del mismo Código, el que está en la conciencia de todos que debemos guardar, y las exigencias, no sólo de los mismos tribunales y jueces para la averiguacion de algunos delitos, sino hasta las que brutalmente nos han

(1) Este artículo dice así: «El empleado público que sabiendo por razon de su cargo los secretos de un particular los descubriere, incurrirá en las penas de suspension, arresto mayor y multa de 40 á 100 duros.

»En estas mismas penas incurrirán los que, ejerciendo algunas de las profesiones que requieren título, revelaren los secretos que por razon de ellas se les hubiesen confiado.»

gozan de favor con los ministros y los altos funcionarios? ¿Se observará en la distribución más regla que la del capricho? ¿Serán partícipes de alguna merecida recompensa los modestos y oscurecidos médicos y farmacéuticos de los hospitales, y muy en particular los distinguidos prácticos que prestan á los enfermos, pobres y ricos, incesante asistencia en las poblaciones, comprometiendo á cada paso su salud y su vida?

Mucho lo dudamos; que rara vez se vé premiado el mérito legítimo, más dispuesto siempre á ocultarse bajo el severo manto de su dignidad que á solicitar recompensas por las antesalas de los personajes.

El *Instituto de vacunacion del Estado*, nombre que no há mucho se dió al Centro de vacunacion creado pocos años hace, ha impreso una *Coleccion de las Reales órdenes y superiores disposiciones relativas á este servicio público y de las Memorias elevadas al Gobierno desde su instalacion*. Acredita este hecho que va teniendo buen principio la organizacion en España de este importante ramo de la profilaxis de la viruela, y autoriza á creer que si llegara á estenderse convenientemente por toda la nacion, y se recogieran de un modo ordenado los datos que en otros países se reunen sin grande dificultad, podrian redactarse algun dia cumplidas y utilísimas Memorias, de las cuales no pueden reputarse las actuales más que como unos ligeros é imperfectos esbo-

sido impuestas á veces por autoridades militares, y hasta por los que redactan bandos de policia, que, con tal de reprimir y castigar, han tratado, en épocas de trastornos políticos, de atropellar hasta la sagrada conciencia del médico, como ya hemos dado algun ejemplo en nuestro artículo anterior.

El médico, por razon de la índole especial del ministerio que ejerce, penetra á todas horas en el más recóndito seno de la familia, donde se le confian debilidades, faltas, delitos y á veces hasta crímenes; la vida secreta del corazon humano se abre á los ojos del profesor, con detalles y pormenores más circunstanciados que los que se revelan al mismo confesor. Con todo, el secreto que éste guarda nadie ha intentado nunca ni en ninguna circunstancia hacérselo revelar, y sin embargo, se exige del médico... aun cuando bajo tal concepto sacerdote y médico son enteramente iguales. Por desgracia nuestros legisladores olvidan que delator el médico de las flaquezas que afligen á la humanidad, no se le llamaria nunca, mirándole todos con desprecio, viniendo al cabo á hacerle imposible el ejercicio de su profesion, pues muchos preferirian la muerte al temor de ver hechos públicos sus faltas ó delitos.

No nos detendremos en señalar las duras, pero justificadas penas que en el capítulo XII se imponen á los que por dádivas ó promesas faltan á sus deberes, y que se hacen extensivas á los peritos en el artículo 314; pues no creemos, por honra de la profesion, que entre los médicos sea muy frecuente tan feo delito; y si por desgracia algun degradado profesor sucumbe al cohecho, debe con razon sufrir todo el rigor de las leyes.

Así se empieza, sin embargo, y una vez impreso el movimiento primero, lo que más se requiere para sostenerle y acelerarle es una buena y perseverante voluntad. En la última Memoria resplandecen sobre todo estas dos cualidades, que no dejan de ser raras: sinceridad y verdad.

Daremos cumplida idea de ella en uno de los próximos números.

Tanto disgusto como nos causa la necesidad en que nos vemos á menudo de censurar algun acto del Gobierno, recibimos satisfaccion y placer cuando hallamos justo motivo de alabanza y aplauso. En la parte oficial de este número mismo hallará el lector una circular, muy digna de encomio, en que se adoptan importantes providencias dirigidas á contener y estirpar por completo, á ser posible, el mortífero y horrible azote de la lepra, que parece revivir, sobre todo en varias provincias de nuestro litoral.

Ahora falta que esas medidas, largo tiempo hace reclamadas, tengan una completa ejecucion en todas partes.

Segun noticias particulares nuestras, el señor ministro de la Gobernacion ha recibido un aviso oficioso, llamando su atencion sobre el proyecto de reglamento de partidos médicos que la prensa profesional le habia propuesto, inspirán-

Ahora bien, cuando tantos y tan graves peligros y responsabilidad contrae el profesor que, contra su voluntad muchas veces, se ve en la dura necesidad de desempeñar el cargo de perito, ¿qué recompensa espera del Estado que así abusa de él? Desgraciadamente ninguna: se dice, y se continúa afirmando, que el médico, como cualquier otro ciudadano, tiene el imprescindible deber de ayudar á la justicia con sus luces en el descubrimiento de los crímenes y delitos; y si bien en los casos en que no pueden hacerse efectivas las costas por insolvencia del reo nada percibe por su trabajo, en cambio se remunera de este cuando el reo, causante de todo, tiene con que satisfacerlas. Dejando para más adelante la refutacion del primer sofisma, vamos á probar, respecto de la segunda afirmacion, que es una verdadera decepcion en los más de los casos.

En la ley provisional que acompaña al Código, dice la regla 53.^a: «Para la apreciacion de gastos la parte presentará con el escrito una cuenta razonada y documentada.» Y la 54.^a: «De la cuenta de gastos y de la tasacion de costas se comunicará traslado á la parte condenada al pago; y de su respuesta se comunicará asimismo traslado á la contraria y al fiscal por su orden; y sin más trámites, salvo juicio ó dictámen de peritos, si la Sala lo creyere indispensable para determinar los gastos, se dictará providencia aprobando la tasacion de costas en lo que fuese legítima, y fijando la cantidad de aquellos que hubiese de abonarse, hecha la reduccion justa y oportuna, encaminada siempre á reprimir todo género de abusos.»

Con arreglo á estos dos artículos, no bastaba que el pro-

MADRID 13 DE ENERO DE 1878.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Cómo empezaron y cómo concluirán las especies vivientes.—Terminacion de los nervios táctiles.—Liquidad del bióxido de azoe.—Más sobre las desararticulaciones de los miembros.—La gastrotomía empleada contra las oclusiones intestinales.—Curacion del mal de Pott mediante la inmovilidad.

Academia de Ciencias de París.—En una obra que comprende varias memorias de fisiología, relativas principalmente á los efectos de la presion ó de la depresion atmosférica, que tanto influyen en la tension del oxígeno dentro del organismo, indica el Sr. Bert que cuando empezó á presentarse la vida en nuestro globo, era el oxígeno más abundante que en la actualidad. Es, pues, probable que los primeros seres de la creacion fueran bacterias, que pueden existir en un esceso de oxígeno, y llegará un momento en que, escaseando cada vez más el oxígeno libre, hasta faltar del todo, sólo puedan subsistir los vibriones, que viven robando dicho gas á los cuerpos que han estado organizados. Siendo esto así, habria empezado la vida en nuestro globo por las bacterias y acabaria por los vibriones. «Estos últimos, dice el Sr. Dumas, no los verá el hombre;» pero el hombre los vé anticipadamente y ellos serán en todo caso los que no lo vean.

Aventuradas son todas estas ideas sobre el principio y fin positivos de la vida y de todo lo que constituye nuestro globo terráqueo. Posibles y aun

dose en los intereses de los profesores, al propio tiempo que en los de la pública salud y en las consideraciones más rudimentarias previstas por las leyes y amparadas en el comun interés de los pueblos. Ignoramos qué partes del proyecto habrán motivado el tardío aviso, que sin duda no pudieron formular sus autores durante el largo período en que tuvieron á su disposicion las columnas del nuestro como las de todos los periódicos profesionales; pero, entre tanto, sépase que esperaremos á conocer cierta *exposicion seguida de numerosas firmas*, que en el susodicho aviso se promete, para juzgarla con imparcialidad, suspendiendo hasta entonces nuestras gestiones comenzadas, para hacer llegar el proyecto referido al fin que creíamos ver cercano. ¡Luego se dirá que no tienen dificultades hasta los asuntos en que debíamos caminar todos unánimes, y en cuya resolucion no podemos tener interés personal, si personal y vehemente no fuera en nosotros el de contribuir al bienestar de nuestros comprofesores!

Añadiremos, para remate, que es de presumir emane este obstáculo, opuesto fuera de tiempo, á una reforma tan deseada, bien sea de alguno de esos visionarios que se recrean con fantásticas utopías ó de cualquier periódico descontentadizo de los que no han firmado la exposicion elevada al Gobierno. Cosas como esta únicamente se ven en la desdichada clase médica.

DECIO CARLAN.

fesor que habia intervenido en una causa criminal fijase sus honorarios al pié de su firma en las declaraciones ó dictámenes: érales preciso presentar despues de la sentencia, condenando al reo al pago de las costas y gastos del juicio, un escrito al Juzgado de primera instancia, que este remitia á la Audiencia, acompañado de una relacion jurada de los honorarios que se reclamaban, y la Sala despues de los trámites que expresa la *regla 54.^a*, fijaba la cantidad que debia abonarse *hecha la reduccion justa y oportuna*.

Esto es, despues de los trabajos prestados para cobrar en raras ocasiones algunos maravedises, tenia el profesor que hacer el dispendio que requería un escrito redactado por abogado, comparecer ante los tribunales como un acreedor del reo, y esponerse á que el importe de su relacion jurada quedase reducida por la Sala á la mitad, y á veces á ménos de la cantidad á que ascendía.

De aquí que aun en las causas en que habia para cubrir los gastos del juicio, muy rara vez percibían sus honorarios los peritos médicos, prefiriendo perderlos á la esposicion de sostener un semi-litigio, para despues cobrar lo que la Sala hubiera tenido á bien mandar se les abonase. Es cierto que esta determinacion de la Sala no era ejecutiva, segun se prevenia en el último párrafo de la citada *Regla 54*; y que los que se creyeran agraviados podían, suplicando en forma, ser oídos en justicia. Creemos que ninguno de nuestros comprofesores habrá inventado jamás un recurso de esta especie, malbaratando en costas los pocos maravedises que el tribunal le hubiere designado.

Es más: sucede á una persona rica un accidente desgra-

ciado, un ataque apoplético, herirse, caer de una caballería y fracturarse un miembro, ú otro percance cualquiera: interviene el Juzgado para averiguar si en el hecho hay ó no criminalidad: manda el juez que el facultativo cure y asista al herido, se sustancia la causa, y no habiendo delito se sobresée, declarando las costas de oficio. Concedemos que los reconocimientos practicados y declaraciones prestadas, no deban abonarse al profesor. Pero siendo la persona rica, y que como tal se habrá hecho asistir, no sólo con esmero y asiduidad, sino con todo el lujo que se exige por algunos, ¿por qué, si el facultativo reclama sus honorarios, se le ha de contestar que el lesionado nada tiene que abonar, puesto que las diligencias han sido declaradas de oficio? ¿En qué se funda esta injusticia y arbitrariedad que sancionan los tribunales, cuando sería un hecho que si estos no hubieran intervenido, el paciente se hubiese visto en la necesidad de pagar la asistencia que su estado reclamaba?

Situacion tan anómala de los profesores de la ciencia de curar, injusticias tan irritantes, que los esponían cada instante á una expropiacion forzosa de su persona, de sus intereses y su ciencia, sin indemnizacion de ninguna clase, excitó un vivo y continuado clamoreo y amargas quejas de que están llenas las páginas de todos los periódicos de la facultad. Tomó el abuso tan colosales proporciones que los alcaldes, escudados en la legislacion vigente, hasta se negaban á abonar los indispensables gastos que en desinfectantes y otros medios materiales se ocurren, principalmente en las autopsias, no teniendo tampoco los jueces fondos con que legalmente cubrirlos, por lo que en 9 de Marzo de 1851

probables son muchas cosas: resueltamente cierta ninguna. Séale lícito á la ciencia entretenerse forjando hipótesis; pero sepa distinguir, entre estas, las que pueden, ó no, convertirse en hechos. Un mineral, por ejemplo, encontrado en una cantera puede contener diversos elementos químicos: la hipótesis en este caso se convierte en hecho con el auxilio del laboratorio. Pero no hay laboratorio ni medio alguno humano, que pueda demostrar de igual manera las fases primitivas de la formación del mundo y la suerte que le está reservada. Hay aquí necesidad de hipótesis, que no pueden pasar á certidumbre, sino sólo á mayor ó menor probabilidad.

—El Sr. Ranvier, profesor del colegio de Francia, ha presentado una nota sobre la distribución, ó más bien sobre la terminación, de los nervios de los corpúsculos del tacto. Creíase hasta ahora que los nervios táctiles entraban en las células, donde terminan por el lado de la piel, bajo la forma de abultamiento ó expansión, y que el tacto se verificaba directamente en estas células; pero el Sr. Ranvier, valiéndose de ciertas sales de oro para teñir de negro las últimas ramificaciones nerviosas, ha visto que los filamentos terminales se insinúan entre dos células, pero no penetran en ellas: entre éstas y aquellos no existe continuidad.

Registremos esta observación, en tanto que no vengan á modificarla otras, hechas tal vez con más detenimiento ó con mejores medios de investigación.

—El Sr. Cailletot anuncia que ha conseguido liquidar uno de los cuatro gases que hasta ahora ha-

bían resistido á todas las tentativas practicadas para obtener tal resultado, el bióxido de azoe. Consíguese este fin á la temperatura de 11 grados bajo cero y con la presión de 104 atmósferas; siendo así que se había empleado en balde la presión de 220 atmósferas á 3 grados bajo cero; por donde se vé que una diferencia de 8 grados en la temperatura ha sido en este caso más eficaz que otra de 166 atmósferas en la presión. Sólo quedan ya por reducir al estado líquido tres gases, el hidrógeno, el oxígeno y el gas de los pantanos, siendo de esperar que aun estos mismos no resistan á los esfuerzos ulteriores de la experimentación física.

Todo se unifica en la naturaleza: el gas pasa á líquido y el líquido á sólido y viceversa bajo la influencia combinada del calórico y de la presión, es decir, de las fuerzas mecánicas de expansión y concentración. Así va tomando cuerpo la idea, que bulle en tantos cerebros, de la unidad de la materia y de la fuerza cósmicas, sin que se fije la consideración en que semejante idea es la misma que inspiró sistemas tan antiguos como los de Tales y Anaximandro entre los empíricos, y los de Zenón de Elea y Demócrito entre los racionalistas.

La unidad es, en efecto, el fin ó la idea propia de la variedad: el que se coloca bajo este último punto de vista necesita el punto de vista contrario, como el polo positivo de un aparato eléctrico necesita el polo negativo, y esto no es una simple comparación, sino el cumplimiento de una misma ley en estadios diferentes del orden del universo.

se expidió una Real orden, mandando que los gastos necesarios ocasionados en las causas criminales de oficio, serían de abono con aplicación á la partida de *treinta mil reales* consignada en el presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia.

Algunos cándidos profesores, fundados en esta Real orden, pretendieron, por medio de exposiciones elevadas á aquel ministerio, que se les abonasen los honorarios devengados en operaciones y reconocimientos periciales en las causas criminales de oficio. Pero otra Real orden de 3 de Marzo del año siguiente los sacó de su error, previniéndose en ella que la anterior se refería única y exclusivamente á los gastos materiales, *«pero no en manera alguna á los honorarios ó derechos de los facultativos, los cuales se satisfarán cuando se hagan efectivas las costas y gastos del juicio.»*

Hé aquí cómo el Gobierno hacía resaltar aun más la injusticia y sin razón con que siempre ha tratado á nuestra desvalida clase, que tan importantes y útiles servicios presta. Se abonan los gastos materiales de una operación, y al que la hace con nada se le indemniza. Parece que su ciencia y pericia no son una propiedad tan sagrada como la del dueño de los cacharros y pucheros que se necesitan ó del que vende los reactivos necesarios para un análisis químico, ó las drogas indispensables para desinfectar un cadáver.

Llegó el año de 1855, y en él, como hemos dicho en el anterior artículo, se publicó la ley de Sanidad, de la que vamos á copiar aquí los siguientes artículos que se refieren al ejercicio de la medicina legal.

«Art. 79. Siendo las profesiones médicas libres en su ejercicio, ninguna autoridad pública podrá obligar á otros profesores que á los titulares, excepto en casos de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio, á no ser que á ello se presten voluntariamente. En semejantes funciones, ya sean consultas, dictámenes, análisis, reconocimientos ó autopsia, serán abonados á estos profesores sus honorarios, gastos de medicina ó en viajes si hubieren sido precisos.

«Art. 93. Interin se realiza la formación de la clase ó cuerpo de facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales en los Juzgados los profesores titulares residentes en las cabezas de partido; á falta de estos los que elijan los respectivos jueces de primera instancia, á propuesta de las Juntas municipales de Sanidad, teniendo en cuenta para esta elección los mayores méritos científicos de los que hayan de ser nombrados para este cargo.

«Art. 94. En las capitales de provincia donde haya Audiencia se nombrará por los gobernadores civiles, á propuesta de la Junta provincial de Sanidad, una sección consultiva superior de facultativos forenses, compuesta de tres profesores de medicina y dos de farmacia, encargada de los dictámenes, reconocimientos y análisis que para el mejor acierto en los fallos de justicia necesitan las Audiencias.

«Art. 95. A los profesores encargados del servicio médico legal se les abonarán los derechos que por las leyes arancelarias se les señalen, lo mismo que los gastos de drogas, reactivos y aparatos que necesiten para los análisis, experimentos y viajes que se les ordenen. Los hono-

¿Qué es, pues, lo *absoluto*, la *esencia*, la sustancia? ¿La unidad ó la variedad? Ni uno ni otro por separado, y sí las dos cosas juntas. Recuérdese el ejemplo citado. La electricidad en su esencia no consiste en uno de sus polos, sino en la función que se verifica entre ambos.

Esperamos se nos dispensen estas consideraciones, que no nos parecen enteramente dislocadas tratándose de la *unificación* de los tan diversos estados, sólido, líquido y gaseoso, que ofrecen naturalmente los cuerpos.

Academia de Medicina de París.—Continúa en este cuerpo científico la discusión sobre los mejores procedimientos para la desarticulación del fémur y la curación consecutiva de la herida. Ya expusimos en uno de los últimos números el pensamiento del Sr. Verneuil acerca de este punto; pero á pesar de la autoridad de tan notable operador, no puede dejarse de tener en cuenta las observaciones que se le dirigen por prácticos no menos respetables.

El Sr. Perrin confiesa que, dada la habilidad del Sr. Verneuil, no es extraño que su modo de operar le proporcione excelentes resultados. Sin embargo cree que, haciendo la desarticulación á la manera que se estirpa un tumor, sustituyendo el cuchillo por el bisturí y absteniéndose de toda compresión preventiva, no es posible buscar y ligar los vasos sin dislacerar algún tanto las carnes, de modo que vengan á quedar sinuosidades y rasgaduras en la superficie traumática. Para obviar este inconveniente, propio de las desarticulaciones del húmero y

del fémur, le parece preferible operar por el método oval, que permite coger los colgajos entre los dedos de un ayudante, para comprimir los principales vasos antes de dividirlos.

En cuanto á las curas sucesivas, el Sr. Rochard se opone á los consejos del Sr. Verneuil, que consisten en dejar enteramente abierta la herida sin tomar precaución alguna contra el acceso del aire; dice que de este modo se favorece la septicemia aun más que por la oclusión, sobre todo en los hospitales, donde puede hallarse la atmósfera más ó menos inficionada; y da la preferencia á la reunión inmediata, no tal como se la entendía antiguamente, sino como la practican hoy todos los cirujanos. Con este motivo recuerda el citado profesor el brillante éxito obtenido por Julio Roux y Arlaud en los heridos del ejército de Italia, mediante el desagüe primitivo, combinado con la reunión inmediata y la sutura en sortijada, é invoca también el testimonio del señor A. Guérin, que en la actualidad reúne los colgajos á favor de la sutura, aplica sobre su superficie cutánea gruesas almohadillas de algodón que los mantengan reunidos, y lo cubre todo con las nuevas capas del mismo algodón que constituyen este aparato protector.

A estos inconvenientes agrega el Sr. Rochard los de la mala configuración del muñon que resulta cuando se dejan abiertas las heridas, y las dificultades que ofrece una cicatriz irregular para la aplicación de los aparatos protéticos.

En resumen, dice el orador, si el método que co-

»rarios y gastos de los espresados profesores se pagarán del presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que se consignará en el mismo la cantidad competente.

»Un reglamento especial, que publicará el Gobierno, establecerá la organización, deberes y atribuciones de los facultativos forenses.»

Nos permitiremos decir algunas palabras acerca de estos cuatro artículos, si bien, como ya dejamos espuesto, esta ley, como tantas otras, ni se observa ni se ha observado en muchas de sus partes, sirviendo sólo para aumentar el inmenso catálogo de nuestra colección legislativa. En el 79 se declara la libertad de las profesiones médicas, lo que como veremos después, no deja de ser un sarcasmo, previniéndose que sólo los facultativos titulares, excepto en los casos de urgencia (bueno es siempre dejar un cabo suelto de donde asirse cuando sea necesario), serán los obligados á actuar en las causas de oficio, añadiendo que en todos los casos debería abonárseles sus honorarios. Pero como no se dice de qué manera, no deja de ser esto una decepción más. El artículo 93 está en contradicción con el anterior, pues en él se dice que mientras se realiza la formación de la clase ó cuerpo de facultativos forenses, ejercerán las funciones de tales en los Juzgados los profesores titulares de las cabezas de partido. Si este artículo hubiera tenido cumplimiento, muy pronto los pueblos cabezas de partido hubieran quedado desiertos de médicos, pues no queda duda que la carga que se les echaba encima hubiese sido superior á sus fuerzas, y por cierto sin asignarles ningún sueldo ni emolumento por este trabajo.

Por fortuna, casi todos los jueces se atuvieron al ar-

tículo 79 y todo quedó como estaba, esto es, los titulares y los demás facultativos, aquellos siempre y estos en caso de urgencia, obligados á seguir desempeñando gratis el servicio médico forense.

Del artículo 94, en que se prevenía fuese nombrada en las capitales de provincia donde hubiera Audiencia una sección superior de facultativos forenses, nos ocuparemos más adelante.

Ultimamente, en el 95 se vuelve á prevenir que los servicios médico-legales deberán ser satisfechos, y ya aquí se expresa que su pago deberá hacerse por el presupuesto extraordinario de Gracia y Justicia, para lo que en el mismo se consignará la cantidad competente. Esto es, no consignando ninguna, ó haciéndolo de sólo algunos miles de reales, se sale del paso, como se ha salido hasta aquí, y á nadie se paga.

Como hemos visto, el párrafo aparte en que concluye este artículo previene que el Gobierno debería publicar un reglamento organizando el cuerpo de médicos forenses.

Pocos meses antes de publicarse esta ley, ya el Gobierno, á propuesta de los jueces de primera instancia de Madrid, cuya población, por sus especiales circunstancias, no se prestaba fácilmente á echar mano de cualquier médico, obligándolo á intervenir *velis nolis* en una causa criminal, había nombrado, por Real orden de 28 de Agosto de 1855, y con la cualidad de por ahora, y sin perjuicio de lo que por una disposición general se acordara respecto á los demás Juzgados del reino, para desempeñar el servicio médico forense en los de Madrid, ocho profesores, por supuesto sin sueldo ni emolumentos de ninguna clase.

loca las amputaciones bajo la regla general de las operaciones, dividiendo los tejidos capa por capa y ligando los vasos á medida que se presentan, constituye en mi opinion un progreso, creo, por el contrario, que la curacion sin reunir la herida se asemeja mucho á un retroceso.

—El Sr. Cazin ha expuesto un caso de operacion practicada por oclusion intestinal en un jóven de 28 años, que obtuvo la curacion. En su consecuencia propone varias conclusiones, que habrán podido ver nuestros lectores en la Revista italiana, inserta en uno de los últimos números.

Mucho tememos que la gastrotomía no proporcione gran número de resultados favorables, sobre todo por la dificultad de practicarla en tiempo oportuno. Si ya por esta misma razon suele ser tan peligroso el desbridamiento de las hernias estranguladas, ¿qué no sucederá con ese otro desbridamiento interno que ahora se propone? Sin embargo, bueno es que el cirujano sepa cómo y con qué condiciones puede contar á veces con este recurso extremo.

Sociedad de Cirugía de París.—El Sr. Trelat ha llamado la atencion hácia la necesidad de someter á los sugetos que padecen la enfermedad de Pott á la inmovilidad en la cama y á la aplicacion del aparato de Bonnet durante largo tiempo, que puede durar muchos meses y aun años. A este propósito cita el caso de una niña de 8 años, que padeciendo el mal de Pott, y sometida en el establecimiento del señor Dally á los baños salinos, chorros frios, ejercicios gimnásticos, paseos al aire libre, etc., recobró, sí,

su salud general, y aun consiguió que se ocultara la gravedad del mal local; pero al poco tiempo presentó los signos de un absceso por congestion, que ocupaba las regiones hipogástrica y sublingual izquierda.

Segun los Sres. Verneuil y Marjolin, nada puede esperarse de los medios higiénicos en tan grave enfermedad, mientras siga el sitio afecto sometido á las causas que agravan la lesion local, y por el contrario es el mal perfectamente curable, si se procura por cualquier medio, y sobre todo por la canal de Bonnet, una perfecta inmovilidad. Los enfermos resisten muy bien la permanencia en cama durante largo tiempo en una misma postura, y sin razon se atribuye á este método el inconveniente de perjudicar á la nutricion de las criaturas. Es evidente, por el contrario, que aprovechan así perfectamente de la buena alimentacion, del aire sano y demás medios higiénicos compatibles con la inmovilidad que el arte les proporciona.

La doctrina de los Sres. Trelat, Verneuil y Marjolin, adoptada hoy por la mayoría de los prácticos, es, en efecto, muy razonable, y la gravedad del mal de Pott autoriza á emplear rigurosamente desde sus principios el único medio cuya eficacia ha acreditado hasta ahora la experiencia, la inmovilidad de la columna vertebral y la permanencia en cama, en union con los demás recursos higiénicos que se puedan proporcionar.

DR. RESANO.

Cubierto en la capital este servicio, y en el resto del país obligados á prestarlo los titulares de los pueblos, el Gobierno en los años siguientes no se volvió á acordar de la ley de Sanidad, ni hizo tampoco caso de los lamentos de la clase. Sólo recordamos una consulta del Consejo de Estado de 16 de Enero de 1860, en la que aquel alto cuerpo, despues de haber examinado un expediente instruido en el ministerio de la Gobernacion sobre los fondos de que deberian satisfacerse á los profesores de ciencias médicas sus honorarios y gastos que se les originaban cuando ejercen sus funciones por mandato de la autoridad, opinaba que si esta era del orden judicial correspondia sufragarlos al ministerio de Gracia y Justicia, y siendo aquella gubernativa por el municipio ó la provincia, segun á quien de los dos sirviesen, bien entendido que cuando los alcaldes intervinieran en diligencias criminales, lo hacian como delegados de la autoridad judicial. Como debe suponerse, este dictámen, que fué aprobado por el Gobierno, nada influyó en el asunto, pues lo cierto era que ni alcaldes ni jueces pagaban nunca los servicios que reclamaban de los facultativos.

El mismo Consejo de Estado, en otro informe que evacuó y fué aprobado igualmente por el Gobierno en 14 de Setiembre del mismo año, entre otros particulares opinaba aquel alto cuerpo «que en ningun caso deben abonar los Ayuntamientos los gastos que con motivo de las autopsias y análisis periciales se practiquen por mandato de las autoridades del orden judicial, y que el único deber de aquellas corporaciones es el de facilitar los locales que, consultando á lo que las buenas reglas de higiene aconsejan,

juzguen útiles para dicho uso, siempre que por sí mismos puedan proporcionarlos.»

Hé aquí ya relevados los Ayuntamientos de los exiguos gastos que respecto á desinfectantes y otros medios materiales venian proporcionando cuando se verificaba en su jurisdiccion alguna autopsia, y como quiera que los jueces carecian de fondos para costearlos, y no era fácil encontrar quien los adelantase en la expectativa de la formacion de un expediente, que debia instruir el Juzgado y remitirlo al Ministerio de Gracia y Justicia para su aprobacion, los facultativos querian preservarse de una infeccion por las emanaciones pútridas, tenian que procurarse ellos todos los medios adecuados, á no ser que el alcalde se presentase voluntariamente á abonarlos de cualquier fondo.

Los males que al principio indicamos, como se vé tomaron creces, siendo universal el clamoreo de la prensa médica para que el Gobierno pusiera algun correctivo. Por fortuna, ó mejor dicho por desgracia de la clase, como pronto veremos, la excitacion general hizo que aquel, en cumplimiento de la ley de Sanidad, nombrara una comision que redactase un proyecto de reglamento de médicos forenses. Parece que los individuos que la compusieron redactaron uno, que pasó al Consejo de Sanidad, donde lo recompusieron y enmendaron; despues fué al Consejo de Estado, donde sufrió nuevas transformaciones, y últimamente al Ministerio de Gracia y Justicia, donde tambien lo retocaron, dando origen despues de varios años de incubacion, al fatal engendro que vió la luz pública en 13 de Mayo de 1862.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

HISTORIA CLÍNICA

Y OPERACION

DE LA LIGADURA DE LA CARÓTIDA PRIMITIVA.

Miguel Veguer y Sancho, natural de Torrecillas de Alcañiz, provincia de Teruel, estado soltero, 33 años de edad, oficio labrador, costumbres buenas y en la actualidad soldado de la primera compañía del primer batallón del regimiento infantería de Zamora núm. 8. Ingresó en este hospital clínico-militar de Logroño el día 7 de Agosto de 1877, ocupando la cama núm. 9 de la clínica quirúrgica, siendo la de la tarde del mismo día la primera visita que se le hizo.

Es de temperamento sanguíneo, constitucion robusta y buena; ha padecido las enfermedades propias de la infancia, y una erisipela hace próximamente un año que le obligó á ingresar en el hospital de Vitoria, desapareciendo al poco tiempo á beneficio de un plan adecuado.

En la tarde de su ingreso en este hospital presentaba un tumor en la region sub-maxilar izquierda y un poco anterior, duro, con abolladuras bastante notables, del tamaño de una naranja pequeña, un poco más prolongado en su diámetro antero-posterior que en su diámetro vertical, produciéndole ligera dificultad en la deglucion y respiracion, siendo más marcada esta dificultad cuando el individuo se acuesta del lado afecto; cuando se le comprime aqueja un dolor que compara á la picadura hecha con una aguja, pero de poca intensidad, y si no se verifica compresion alguna no se produce dicho dolor, se presenta suelto, al parecer, sin adherencias considerables.

El citado tumor le obligó á permanecer en el hospital de Vitoria por espacio de cuatro meses próximamente, en cuyo tratamiento, segun refiere, emplearon las pomadas resolutivas, toques con tintura de iodo, ioduro potásico al interior, etc.

Ignora las causas que hayan podido producir dicho tumor, y refiere no haber visto á ninguno de su familia con ninguna clase de tumores; únicamente recuerda que hace un año, poco más ó ménos, se le presentó en la citada region un bultito pequeño, el cual fué creciendo, dando lugar al padecimiento que hoy nos ocupa.

Al siguiente día no presentó nada de particular que pueda mencionarse, y lo mismo sucedió en los días siguientes hasta el día 20 ó 25, en el cual pareció encontrarse algo más abultado, haciéndose algo más frecuentes los dolores, si bien no le molestaran bastante en apariencia.

El tratamiento hasta estos últimos días consistió en embrocaciones con pomadas emolientes, cataplasmas anodinas, toques con tintura de iodo, pomadas ioduradas, racion y vino, etc.

En este estado de cosas continuó hasta el día 10 de Setiembre en que se notó un aumento mayor en el tumor, sin que por esto hubiera perdido sus cualidades primitivas; los dolores se hicieron más frecuentes, sin duda por la distension de la piel y tejidos adyacentes, notándose tambien mayor dificultad en la deglucion y respiracion; en este mismo día provoqué una consulta, á la que asistieron D. Manuel Centenera y D. Mariano Ortega, los dos del cuerpo de Sanidad militar, dando por resultado, despues de suficientemente discutido, el creer de necesidad la estirpacion del tumor, en atencion á que desde el día de su ingreso en este hospital habia aumentado próximamente unos tres centímetros en su diámetro mayor y uno y medio ó dos en el menor, aquejando el paciente mayor dificultad en la deglucion y respiracion, y previo consentimiento del individuo se aplazó la operacion para el día 12 por la mañana.

El día 12, á las nueve de la mañana, se procedió á la operacion, y con el fin de evitar los movimientos del individuo

al operar en una region tan delicada, se hizo la cloroformizacion tardando unos 15 minutos próximamente en presentarse el período de excitacion, y poco despues se perdió la sensibilidad; en este último período, colocado el individuo en posicion decúbito dorsal, un poco elevado el torax é inclinada la cabeza hácia atrás y un poco al lado derecho, se practicó una incision de unos seis centímetros, paralela al borde inferior del maxilar inferior, comprendiendo en ella la piel, el tejido celular y el músculo cutáneo, apareciendo inmediatamente el tumor; para aislarle de los demás tejidos se hizo de necesidad una diseccion lenta y minuciosa. En esta direccion fué preciso seccionar en parte el músculo digástrico, parte del milo-hioideo y algo del hio-gloso, los cuales no guardaban por completo sus relaciones normales, distendidos por el tumor; la glándula submaxilar se hallaba sumamente atrofiada; durante este trabajo fué preciso herir la arteria lingual, colocada inmediatamente detrás del músculo estilo-hioideo, la cual se hallaba atravesando la envoltura del tumor, así como tambien algunos otros ramos de la tiroidea superior, procedentes todos ellos de la carótida esterna, procedí inmediatamente á la ligadura de los ramos arteriales que daban sangre en abundancia, y una vez conseguido esto, se continuó la diseccion; todos los ramos arteriales correspondientes á esta region, se hallaban considerablemente aumentados de volúmen; una vez verificada la diseccion del tumor por completo, nos encontramos el tumor sostenido por un pedículo en su parte posterior, sumamente delgado, cuya direccion era al parecer paralela al nervio hipogloso, el cual debió ser ligeramente herido al seccionar el pedúnculo para la estirpacion completa del tumor.

Verificada la estirpacion del tumor se dejaron trascurrir unos 15 minutos por si quedaba algun ramito arterial sin ligar, y no se observó más que la hemorragia capilar propia en toda operacion, la cual se cohibió por sí sola, á pesar de ser en un principio bastante abundante; se practicaron dos puntos de sutura y se hizo cura simple.

A las cuatro ó cuatro y media de la tarde del mismo día se le hizo la primera visita, despues de operado, y se notó una reaccion moderada, fiebre no muy alta, pues sólo ascendia el número de pulsaciones de 85 á 90 por minuto, calor moderado, sed poco intensa, etc. Se le prescribió limonada comun para bebida usual y caldos con vino generoso.

El siguiente día 13 y segundo de operado, no presentó nada de notable que pudiera llamar la atencion ni en la visita de la mañana ni en la de la tarde, pero á las siete y media de la noche, fuimos llamados por tener el vendaje bastante manchado de sangre, y nos encontramos con una hemorragia, la cual se cohibió volviendo á ligar una pequeña arteriola cuyo cordenete se habia aflojado.

Durante una hora no volvió á dar sangre; se cubrió la herida y en vez de los puntos de sutura que fué preciso soltar, se pusieron unas tiras de aglutinante con el fin de mantener unidos los bordes de la herida: á las diez de la noche no presentaba indicio alguno que pudiera hacer sospechar una nueva hemorragia.

El siguiente día, tercero de operado, nada de particular se notó, si se exceptua el hallarse más desarrollado el pulso.

Al siguiente, día 15 y cuarto de operado, se inició la supuracion, la que no fué muy abundante ni de mal carácter, por lo que no se consideró oportuno levantar el apósito.

El día 16, y quinto de operado, se levantó el apósito, presentando la herida un color sonrosado y cubierta de mamelones carnosos, sobre todo en el ángulo anterior de la herida, donde la cicatrizacion se hallaba iniciada; la cura verificada en este día consistió en una cura simple, lavando la herida con cocimiento emoliente mezclado con una parte de tintura de árnica, á fin de mantener la inflamacion en los limites convenientes; la alimentacion consistió en sustancias líquidas ó blandas en su mayor parte, como son féculas, leche con yemas de huevo, chocolates y caldos con vino generoso.

El día 17, y sexto de la operacion, nada de particular se notó en la herida; la cicatrizacion avanzó algo, se hizo la misma cura que el día anterior y se incorporó un rato en la cama.

El día 18, y sétimo de la operacion, se hizo la misma cura que los días anteriores, verificando algunos ligeros movimientos. La supuracion aumentó un poco, pero sin dejar de ser de buenas condiciones. El individuo manifestó deseos de levantarse, á lo que no accedí, aplazándolo para el día siguiente si se encontraba en tan buen estado. En la cura de la tarde de este mismo día se desprendieron tres cordones de los cuatro correspondientes á otras tantas ligaduras: suponiendo una caída demasiado temprana, traté de inquirir si el individuo habia hecho algun movimiento brusco, si se habia aflojado el vendaje y vuelto á colocar por algun practicante ó persona estraña, cuya contestacion fué negativa.

El día 19, y noveno de operado, en la cura de la mañana se desprendió por sí solo el cordón que únicamente quedaba. La herida en este día presentaba cicatrizados sus dos tercios anteriores, y con el fin de que no se verificara una falsa cicatrizacion en su resto, se introdujo un lechino para que se efectuara de dentro á fuera. Se le permitió abandonar el lecho para mudar las ropas. En este día se hallaba completamente repuesto de las pérdidas sanguíneas consecutivas á la operacion y hemorragia siguiente.

La alimentacion consistió en sustancias de fácil masticacion, como sesos, tortilla, merluza, etc. El día 20, noveno de operado, se observó la herida cicatrizada en su mayor parte, la supuracion disminuida, la inflamacion ligerísima, en el interior de la herida presentaba un color sonrosado pálido, pero de muy buen aspecto; se levantó despues de la cura de la mañana y no volvió á la cama hasta despues de la cura de la tarde, en la que nada se notó de particular.

Al siguiente día 21, décimo de operado, se hizo la cura como de costumbre, notando en este día que la supuracion habia disminuido por haberse cicatrizado la herida, al parecer, en su totalidad, debido á que en alguno de los movimientos practicados por el individuo hizo desprenderse el lechino que al efecto llevaba, permaneciendo fuera de la herida toda la noche del día anterior.

Traté de dilatar la herida con una traccion ligerísima, lo que no pude conseguir, quedando por lo tanto reducida la herida á una úlcera superficial de dos centímetros de profundidad por cuatro ó seis de anchura; la cura se hizo como en los días anteriores y el individuo abandonó el lecho como en el día anterior.

A las doce del mismo día fué avisado porque el individuo tenia una nueva hemorragia; me personé en el establecimiento en union del Sr. Centenera y Sr. Ortega, y nos encontramos con una gran hemorragia arterial; tratamos de averiguar las causas que la habia producido, y el mismo individuo nos manifestó que tan luego como se terminó la visita se lavó y puso un cuello de los que usan los soldados, muy almidonado y prieto, tanto, que tenia persistentes las señales en todo el cuello de una compresion demasiado violenta; tan luego como se puso el cuello bajó con demasiada precipitacion las escaleras del establecimiento, reuniéndose con una porcion de compañeros de diferentes salas, permaneciendo en paseo y conversacion unas dos horas y media, hasta que avisados de la hora de comida, cada cual marchó á ocupar su respectiva cama.

Nuestro operado, que tenia que subir un gran número de escaleras, se lanzó á la carrera, en la cual, tratando de subir lo más pronto posible, verificó esfuerzos violentos, dando por resultado la desgarradura del tejido cicatricial, que se encontraba débil todavia en atencion al corto número de días que llevaba, así como tambien la dislaceracion de alguno ó algunos ramitos arteriales ligados anteriormente.

En vista de este accidente tan inesperado tratamos de ligar en la misma herida los ramos arteriales que daban sangre, lo cual no pudo verificarse ni aun en masa por la

gran retraccion que los tejidos habian sufrido, y se apeló á la compresion, quedando suprimida la hemorragia tan luego como esta se hizo sobre la carótida primitiva; esta compresion fué en un principio digital, durando ocho ó diez horas, al cabo de las cuales se substituyó por un vendaje compresivo en forma de mochila con una pelota, con cuyo vendaje conseguimos contener la hemorragia, á pesar de que la compresion, como fácilmente se comprenderá, se verificaba sobre planos carnosos que nunca presentan la resistencia que los óseos; una vez contenida la hemorragia se desembarazó la herida de los coágulos sanguíneos, substituyéndolos con unas hilas empapadas en percloruro de hierro.

El siguiente día 22, undécimo de operado, no tuvo novedad alguna; continuó con la compresion si bien bastante molestado, el pulso se hizo más frecuente, presentando una palidez muy marcada, lo que nos hizo pronosticar un funesto resultado si la hemorragia volvía á presentarse. El tratamiento consistió en caldos nutritivos, gelatinas, huevos con leche, vino generoso en los caldos y vino de quina ferruginoso.

El siguiente día, duodécimo de operado, continuó en el mismo estado, presentándose de nuevo la supuracion algo saniosa y de olor algo fétido: en su virtud dispuse un cocimiento de quina mezclado con agua fenicada al 5 por 100. La alimentacion igual á los días anteriores.

El día 24 y décimo tercio se notó ligera mejoría en la supuracion y condiciones de la herida y se continuó con el mismo plan curativo y alimenticio.

El 25 y décimo cuarto el individuo se hallaba completamente restablecido de las pérdidas sanguíneas; la herida presentaba buenas condiciones, la supuracion disminuía y la cicatrizacion avanzando en la cara correspondiente al ángulo anterior de la herida primitiva.

La cura se hizo lo mismo que en los días anteriores, continuando con la compresion, á la cual se fué acostumbrando.

El 26 y décimo quinto día de operado no presentó nada de nuevo y se continuó lo mismo que los días anteriores.

El siguiente día nada de particular se observó, y se continuó lo mismo.

El día 28 y décimo sétimo de la operacion no se presentó nada de particular ni en la visita de la mañana ni en la de la tarde, si se exceptua la disminucion en el calibre de la herida. Mas á la una de la madrugada del día 29 fuimos llamados por tercera vez por haberse repetido la hemorragia, la que fué abundante, encontrando descompuesto el apósito de compresion.

En este estado de cosas y dando al caso toda la importancia que tenia determinamos tener una consulta con los demás compañeros de la poblacion; interin nos reuníamos, hízose la compresion de la carótida primitiva con el apósito de pelota mencionado, dando por resultado la cohibicion de la hemorragia.

Reunidos y despues de esponerles con toda minuciosidad y aun con más detalles de los que menciono, empezóse por manifestar individualmente cuanto nos sugeria el caso, estando unánimes que era muy grave.

Diversos fueron los pareceres espuestos acerca del plan terapéutico-quirúrgico más adecuado al caso que nos ocupa, en que despues de no admitir ni aun como probable la posibilidad de ligar ni aun de encontrar cualquiera de las hojas anteriores de la carótida esterna por lo desfigurada que estaba la herida, los principales pareceres fueron los siguientes:

Primero. Haciendo abstraccion de la solucion de continuidad que teníamos, nuevo y seguro punto de partida al nivel del cartílago tiroideos é ir á buscar la carótida esterna y ligarla no muy distante de su nacimiento, en la seguridad que si se conseguia, se cohibiria la hemorragia en lo sucesivo por ser esta producida por alguna de las arterias que de ella nacen.

Segundo. La cauterizacion con el cauterio actual del fondo y bordes de la herida, y

Tercero. Considerando alguno el caso desesperado, pro-

puso la ligadura de la carótida primitiva correspondiente.

Suficientemente discutidos estos tres pareceres, acordóse proceder á la ligadura de la carótida esterna, pero que antes de proceder á la operacion, puesto que fbase á producir nueva herida para tener seguro punto de partida, fuera la ligadura precedida de la cauterizacion á fin de partir de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, y ver si con la violenta inflamacion que bien pudiéramos llamar terapéutica, fuera posible, mortificando tejidos, prevenir las hemorragias sucesivas y localizar la herida, no habiendo duda que si esto se lograba evitábase nueva herida para la ligadura propuesta; al efecto y en el mismo día, se procedió á la operacion de la cauterizacion sufriendola el paciente sin afectacion exagerada; introdujose un tapon de hilas perclorurizadas, terminando con vendaje apropiado.

Asistieron á esta consulta y operacion los Sres. D. Isidoro Pastor, Pelegrin Gonzalez del Castillo, Gerardo Gimenez, Ezequiel Lorza, Pedro Alfaro, Venancio del Rey, Manuel Centenera y Mariano Ortega.

El día 30 y siguiente á la cauterizacion, nada que llame la atencion presenta; el enfermo ha descansado la noche anterior y se le dispone alimentacion de sustancias líquidas, calor ligeramente aumentado y pulso á 90; no se le toca el apósito.

El siguiente, día 1.º de Octubre y segundo de la cauterizacion, no se notó nada que mencionarse pudiera, por lo que se dispuso continuara lo mismo; pero á las doce de la noche, con precipitacion fuimos llamados por haberse presentado nueva y más abundante hemorragia; en efecto, vimos que abundante era, é inmediatamente cesó ante la fuerte compresion digital; ante la natural afectacion del paciente, la hora intempestiva, y ante cuadro tan alarmante nada que discutir ni dudar nos quedaba, procediendo inmediatamente á lo acordado en la reunion; á la ligadura de la carótida esterna.

(Debo hacer presente que en este momento y por deferencia á los Sres. Pastor, Lorza, Centenera y Ortega que me acompañaban, les ofrecí el bisturí, habiendo sido aceptado por el Sr. Pastor, reservándome el derecho de ligar).

Tranquilizóse el enfermo como no era de esperar, y acto seguido, despues de tener todo preparado, procedióse á la cloroformizacion, no sin tener en cuenta cuál arriesgada esta era despues de repetidas pérdidas de sangre y del desequilibrio neurosténico que existia, mas todos los peligros pareciannos pocos ante los deseos de llevar el alivio y ante la suprema necesidad, por lo que se procedió á la instalacion de los vapores cloroformizadores; verificada la anestesia y señalando con tinta el punto de partida, se hizo una incision como de seis centímetros en direccion del borde anterior del músculo esterno-cleido mastoideo, hácia arriba, partiendo desde el borde superior próximamente del cartilago tiroides; habiendo comprendido piel, músculo cutáneo y aponeurosis superficial, incindióse sobre la sonda y quedó al descubierto el borde anterior del músculo citado, separándose de las partes inmediatas, con el pulpejo de los dedos ya percibíamos la pulsacion arterial, pero muy debilitada; incindióse la aponeurosis que pasa detrás del esterno-mastoideo y separando el esterno-tiroideo al descubierto pusimos la parte más superior de la carótida primitiva con precaucion, seguimosla hasta encontrar su terminacion, es decir, la bifurcacion; con gran contentamiento se dió con la bifurcacion y aislándola todo lo posible pudimos ver con sorpresa y desgracia del paciente y nuestra á la vez la presencia de un tumorcito redondeado, del tamaño algo mayor que una lenteja, que tenia su punto de implantacion en el ángulo formado por la bifurcacion de la primitiva; aproximando bien la bujía púlose notar flacidez notable en ambas carótidas y ulceraciones superficiales que partian del punto de implantacion del tumorcito mencionado; los tegidos próximos se hallaban flácidos y decolorados, existiendo ligeras colecciones de pus, procedentes sin duda de la herida primitiva: ante tan inesperada complicacion y tan importante contradiccion abandonamos unánimes este procedimiento tan poco seguro, y temerosos de que inútiles fue-

ran nuestros esfuerzos para el alivio del paciente y considerando el caso desesperanzado por el gravísimo estado en que se encontraba, nos lanzamos resueltos á la ligadura de la primitiva, operacion que antes de practicarla considerá-bamos mortal, pero en tan duro trance á todo se debiera arriesgar mientras un soplo nos quedara de probabilidad en beneficio del mártir que teniamos entre las manos en completo estado de insensibilidad; con la acanalada sonda en una mano y el bisturí en la otra se incindió y disecó hasta descubrir el músculo-omo-hioideo, seguimos el vaso hasta su porcion inferior y en el sitio que llamar pudiéramos de eleccion (para nosotros) practicamos hasta con temblorosa mano (no hay que negarlo) despues de separarla de la vena yugular interna, nervio neumogástrico y ramo descendente del hipogloso; la ligadura con un resistente cordónete fijando sus extremos en la piel de la parte anterior del pecho, limpióse la herida y partes adyacentes, reuniendo los tejidos con dos puntos de sutura, dejando en su parte inferior hueco suficiente para introducir un lechino con el fin de dar más fácil salida á la supuracion, hízose cura simple y colocóse apósito conveniente y despues de airear al paciente no tardó en despertar del profundo sueño anéstesico, pidiendo agua, la que se le facilitó, quedándose tranquilo y hasta con deseos de conversacion, quedando el pulso á 50 ó 55 por minuto, retirándonos admirados de nuestra obra, pero no sin esperar funestos resultados.

El día 2 de Octubre y primero de la ligadura se nota reaccion moderada, elevándose el pulso á 80 por minuto, ligera dificultad en la deglucion, calor aumentado del lado correspondiente á la ligadura. Se le prescribió limonada comun para bebida usual dulcificada convenientemente.

La alimentacion consistió en sustancias líquidas nutritivas, como los dias anteriores. Por la tarde y noche ligero aumento en la fiebre traumática, elevándose hasta 90 y 95 por minuto.

El siguiente día, tercero de la ligadura, lo mismo que el día anterior. El tratamiento y la alimentacion igual, no se tocó el apósito.

El siguiente día, cuarto de la ligadura, el individuo aqueja un dolor en el lado izquierdo del pecho, el cual aumenta á la presion y cambio de posicion, además se nota movimientos acelerados del corazon, tos que le molesta bastante sin expectoracion; á la percusion matidez poco notable y localizada entre la quinta y sétima costilla izquierda, á la auscultacion mayor fuerza en el diástole que en el sístole y de mayor duracion el primero, y ligero soplo de fuelle apenas perceptible. Se le prescribió hidrociorato de morfina con el jarabe de meconio y balsámico de tolú para tomar una cucharada cada dos horas fricciones con pomada de belladona al sitio del dolor y paños calientes. La alimentacion lo mismo.

En la visita de la tarde el dolor persiste, pero no tan intenso como por la mañana y lo mismo sucede con la tos: no se tocó el apósito.

El día 5 y quinto de la ligadura el dolor ha desaparecido por completo; la tos mucho menor; el pulso más desenvuelto á 90 por minuto; ha desaparecido la disfagia, mayor gana de comer, sueño en la noche anterior tranquilo y reparador; los movimientos del corazon normalizados; la supuracion se ha iniciado y se levantó el apósito, presentándose la herida correspondiente á la ligadura en las mejores condiciones posibles; la superior ó sea la primitiva cicatrizada en su mayor parte. Se hizo cura simple desde este día mañana y tarde, no confiándolo á ningun practicante á fin de observar mejor los accidentes que pudieran sobrevenir, considerándonos de este modo más seguros.

El tratamiento y alimentacion lo mismo que en los dias anteriores.

El día 6 la tos va desapareciendo; el individuo se repone de una manera asombrosa; la supuracion franca, saliendo al exterior con suma facilidad por el tubo de desagüe que lleva al efecto: el pulso más lleno bajando á 85 durante

el día para aumentar á 90 por la noche; la alimentacion igual á los días anteriores.

El siguiente día, sétimo de la ligadura, continúa en el mismo estado que el anterior, el tratamiento y alimentacion igual á los anteriores.

Los siguientes días, octavo, noveno y décimo, nada digno de especial mencion; se presentó el individuo en el mismo estado con corta diferencia que los días anteriores y lo mismo sucedió en los días undécimo y duodécimo. El tratamiento y alimentacion lo mismo.

El día 13 y décimo tercio de la ligadura la cicatrizacion ha avanzado bastante en la parte superior, impidiendo la introduccion del lechino, la supuracion disminuida y el cordonete se presenta bastante flojo; en la visita de la tarde, en la que tuve el placer de ser acompañado por el profesor Sr. Rey, se desprendió el cordonete sin verificar traccion alguna, saliendo el nudo de la ligadura completamente entero.

La herida en este día presenta un pequeño puente superficial que destruido dá lugar á una úlcera superficial, en la cual se halla iniciada la cicatrizacion en los bordes; á las once de la noche no presenta novedad alguna.

El siguiente día, décimo-cuarto, se halla completamente repuesto, teniendo un apetito voráz, siendo todo poco para él; en este día á pesar de la alimentacion de los días anteriores, se le prescribió racion de carne asada, pero blanda y se suspendió toda medicacion interior.

Los días décimo-sesto y décimo-sétimo continua en el mismo estado, pero con mayor fuerza, la cicatrizacion avanzaba, quedando la herida primitiva reducida á una úlcera superficial del tamaño de un real de plata, la de la ligadura bastante avanzada tambien, pues sólo falta para su completa cicatrizacion un tercio de la herida.

Los días décimo octavo y décimo noveno continúa lo mismo, se verifican las curas como los días anteriores y tiene deseos de abandonar el lecho.

El vigésimo de la ligadura, igual á los días anteriores, se le manda vestir despues de la comida una hora para mudar las ropas de la cama, encontrándose más fuerte.

El vigésimo primero igual al anterior, aumentando otra hora de vestirse, las curas lo mismo, la alimentacion igual, el individuo pasa las noches en un sueño; la cicatrizacion más avanzada.

Los dos siguientes días lo mismo, el paciente no necesita apoyo ninguno para la progresion, abandona el lecho tres horas; las curas y alimentacion igual á los anteriores días, el apetito insaciable, la cicatrizacion más avanzada.

Los siguientes días hasta el 30 inclusive continúa lo mismo, la cicatrizacion más avanzada, el tratamiento y alimentacion igual.

El día 1.º de Noviembre, se halla cicatrizada por completo la herida primitiva, ó sea la del tumor y se le suprime el apósito de esta; la de la ligadura se halla próxima á cicatrizar, pues sólo falta una décima parte; la supuracion muy disminuida, y no se hace más que una cura al día; los movimientos de la cabeza los verifica con soltura y sin que le produzcan dolor alguno, sale á paseo y permanece la mayor parte del día levantado; la alimentacion consiste en carnes asadas y vino.

Los siguientes días hasta el 23, nada de particular presentó; en este día se suprime todo apósito y el individuo queda completamente curado, esperando el oportuno pasaporte para disfrutar de licencia temporal.

Desde este día hasta el 2 de Diciembre que verificó su salida, nada se notó de particular en él, encontrándose sus facultades intelectuales en el estado normal.

TUMOR. El tumor, como anteriormente llevo dicho, presenta todas las condiciones propias de los neoplasmas fibrosos; duro, resistente al bisturí y de corte lustroso, de color blanco nacarado, y cubierto por una envoltura propia, resistente y fibrosa, etc.

Separada del tumor, presenta varios orificios correspondientes á las arterias que atravesaban la envoltura, pero el

que más llama la atencion es el correspondiente al pedículo por ser de mayor calibre.

Es sabido que la marcha y desarrollo de estos tumores, es muy lenta, las causas que hayan podido influir en el repentino crecimiento (si repentino puede llamarse el aumentar casi una cuarta parte de su volumen en veinte días próximamente), se duda cuáles sean, pero pudieran haber sido á mi parecer los tratamientos á que el individuo ha estado espuesto, las punciones exploradoras, las compresiones sobre él ejercidas, etc.

LIGADURA. Una vez verificada la ligadura de tan importante vaso, habiendo quedado en tan lamentable estado el individuo, ¿qué complicaciones podíamos esperar? Quedando sin riego sanguíneo la mitad izquierda de la cabeza si bien es sabido que por la disposicion de los vasos intracraneales, esta se restablece de una manera pronta, lo más natural hubiera sido que se presentaran fenómenos cerebrales como sucede en la generalidad de casos de insuficiencia de riego sanguíneo; sin embargo, en este individuo no se presentaron ni el más ligero síntoma que pudiera hacerme sospechar una complicacion de esta naturaleza, antes al contrario, segun el individuo se iba reponiendo, las facultades intelectuales se presentaban en estado de plenitud, digámoslo así de sus deberes.

El dolor que el individuo sintió debió ser uno de esos dolores reumáticos que suelen acompañar á las fiebres, como lo prueba su desaparicion en las veinticuatro primeras horas sin tratamiento puede decirse.

Todo lo dicho anteriormente es lo que se ha observado en el presente caso, encontrándose hoy gozando de una completa salud como no lo esperábamos ninguno de los que le han presenciado, teniendo una gran satisfaccion en darlo á conocer para si alguno de los compañeros de profesion se encontrasen con un caso idéntico.

LICDO. C. ZAPATERO.

Logroño 29 de Diciembre de 1877.

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

LECCIONES SOBRE EL TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS,

DADAS

EN EL HOSPITAL DE LA CARIDAD POR M. TRELAT.

Señores: Os habrá sin duda sorprendido al recorrer las clínicas de cirugía, el ver las notables diferencias que existen entre dos heridas de sitio y estension análogas.

La una sigue su evolucion sin manifestaciones generales, curando, por decirlo así, en el silencio; el enfermo que la tiene apenas sufre alguna molestia; respeta todas sus grandes funciones. Rosadas, de bello aspecto, sin olor alguno, despliegan estas lesiones una actividad orgánica, encaminada por completo hácia la curacion.

Otras, por el contrario, sumergen al herido en el mar de sus infinitas y variadas complicaciones; este herido es un enfermo, con todos los caracteres de tal. Su herida es un foco de desórdenes, ya porque exhale abundantes secreciones supurativas, ya que se cubra de productos alterados más ó menos pútridos, ya profundice en escavaciones destructivas, que se rodeen de una ardiente areola inflamatoria, ó que se conviertan en punto de partida de supuraciones purulentas más ó menos profundas. La reparacion es aquí nula, reinando en cambio la destruccion que, en ciertos casos traspasa las barreras naturales, mina las aponeurosis, escava las piezas del esqueleto y mata al enfermo, ó sólo escapa á través de los mayores peligros y despues de largos meses de penalidades.

Muchas veces os habreis preguntado de dónde dependen

estas profundas diferencias, y cómo una misma lesión puede curar tan fácilmente en unas ocasiones, siguiendo en otras, por el contrario, tan terrible evolución patológica.

Desde que la cirugía existe, esta es la esfinge á quien interrogan las generaciones de observadores; este es el problema, cuya solución buscan; este es el objeto de las interesantes discusiones, que nuestra época, tan rica en descubrimientos, no ha dilucidado aun por completo.

No puedo exponeros, á pesar de toda su importancia, la historia doctrinal de las heridas. Aquí sólo nos ocupamos de clínica, y hay que saber limitarse. De esta historia quiero daros á conocer algunos puntos. Por espacio de mucho tiempo, durante largos siglos, los cirujanos sólo han buscado una cosa; la panacea curativa. La han pedido á los astros, á las plantas, á las piedras, á los restos de los cadáveres y de las momias, y ha habido necesidad de llegar á los confines de nuestros tiempos modernos, para que el espíritu del renacimiento impulsase á los Paracelsos, los Wurtzins, y más tarde los Magatus, á preguntarse si esta tan buscada panacea, se hallaría en la evolución natural de las heridas.

En el último siglo, dominados por el estudio de las ciencias naturales, empezaron los cirujanos á investigar cuál era la marcha normal de las heridas. Pero apenas encauzados en este trabajo se desviaron, dividiéndose, por decirlo así, en dos escuelas á propósito de un procedimiento operatorio, cuyo empleo no conocían bien, ni las aplicaciones á que se prestaría. La Academia de cirugía contribuyó por su parte á agravar esta desviación de la ciencia; los cirujanos se dividieron en *suturistas* y *antisuturistas*. La sutura fué el gran objetivo; y la reunión, objeto de esta sutura, para nada se ha tenido en cuenta.

Hoy día todo este trabajo ha adquirido fases completamente nuevas: evolución natural, formaciones histogénicas, transformaciones de elementos anatómicos, resultados de esta evolución, ensayos terapéuticos de todas clases, han renovado nuestros conocimientos, y necesario es confesarlo, modificado profundamente nuestras ideas bajo muchos puntos de vista.

Permitidme referiros un hecho bastante vulgar que os dará una idea de los cambios que han tenido lugar: hace cerca de treinta años, yo era externo de Blandin, y aún creo ver desde aquí una enferma amputada de una mama, á quien se curaba todas las mañanas; los borbotones de pus que salían de la herida reclamaban el empleo de un cojedor para recibir los vendajes, las abundantes tortas de hilas y las compresas atestadas de supuración. Yo creo que en aquella época una gran herida no podía curar sin todo este aparato de apósitos y de pus. Ved cómo se comportan hoy en nuestras clínicas, estas mismas heridas cuando marchan hácia la curación; las oleadas de pus han desaparecido; la herida, sonrosada y limpia, apenas supura bastante para mojar las piezas de apósito que la cubren y el enfermo se halla en un estado completamente opuesto al que arriba hacemos referencia. No quiero deciros ahora el por qué de esta modificación profunda pero he debido indicároslo desde el principio.

LAS HERIDAS, estudiadas de una manera general, curan de cuatro maneras: dos principales y dos accesorias.

Cuando se acaba de practicar una herida, traumática ó quirúrgica, si no se halla contaminada por un veneno que mata *in continenti*, si el enfermo no sucumbe á una hemorragia violenta é inmediata, pueden observarse los fenómenos siguientes, que se producen sucesivamente á partir de las primeras horas consecutivas. En primer lugar hemostasis, en la cual toman parte las paredes vasculares y los coágulos sanguíneos; después exudación de un líquido incoloro, inodoro, que antiguamente se llamaba *linfa plástica*, y que se compone á la vez de un exudado y de una génesis orgánica; en tercer lugar organización celular vascular de la superficie de la herida, y en fin, desaparición gradual de esta superficie por cicatrización de su fondo y retracción de sus bordes. Cuando las cosas marchan así, se dice que la herida cura por *botonamiento*, porque

su fondo se halla cubierto de botones carnosos, ó por *supuración*, porque estos botones supuran siempre más ó menos, ó, en fin, por *cicatriz*, porque la cicatriz es el resultado de este modo de curación.

En otras condiciones puede suceder que natural ó artificialmente las dos superficies de una herida reciente se hallen adheridas perfectamente yustapuestas, lo mismo casi que si los tejidos no hubiesen sido divididos; que se produzca en esta misma superficie de separación una secreción que se organice rápidamente, que el contacto orgánico se convierta pronto en una continuidad orgánica restablecida por la formación de nuevos vasos y tendreis el segundo gran procedimiento de curación de las heridas, al cual se ha dado el nombre de reunión *inmediata* ó *primitiva*. Dos epítetos que no son absolutamente exactos y que marcan perfectamente la diferencia entre esta curación rápida y sin pérdida de sustancia, y la otra curación lenta y con cicatriz. Las pequeñas heridas de los dedos, de la cara, de la córnea y aun ciertas heridas del cráneo y del resto de los tegumentos curan con mucha frecuencia de esta manera, y de ello tenemos ejemplos todos los días. Os acabo de decir que las palabras *primitiva* é *inmediata* no eran absolutamente exactas: en efecto se creía, después de Hunter, que en este procedimiento de reunión, los elementos anatómicos preexistentes se *yustaponían* y contraían nuevas adherencias sólidas. Hoy sabemos que no es así, que hay una verdadera génesis orgánica, una formación vascular; pero que génesis y formación son tan poco considerables y forman una capa tan delgada que en comparación de lo que pasa en otras heridas, casi sólo se pueden tener en cuenta bajo el punto de vista histológico.

A estos dos grandes procedimientos de curación de las heridas, pueden añadirse, sin hablar de la *curación subcrustácea*, que no es más que una de las formas de la curación cicatricial, otros dos procedimientos accesorios, que son; la *curación sub-cutánea*, tal como se verifica en las roturas ó heridas musculares, tendinosas, aponeuróticas, óseas, en que la evolución se verifica más rápidamente y con menos inconvenientes que en ningún otro género de herida, y la llamada *reunión inmediata secundaria* ó por *adaptación de los botones carnosos*. Observareis esta última forma en las heridas del espacio interdigital, en la cicatrización irregular de ciertas heridas de fístula de ano, en que las superficies opuestas contraen adherencias intempestivas. Esto, que tan sensiblemente pasa en ciertos casos, la cirugía suele procurarlo y lo utiliza en otros, ya para abreviar la curación en heridas estensas, ya para favorecer operaciones reparadoras, fundadas en la propiedad adhesiva de los botones carnosos.

Reasumiendo, hay como veis dos grandes procedimientos de curación de las heridas, la curación por cicatrización, y la reunión inmediata; los otros dos tienen una aplicación mucho menos importante.

Conocido esto, si se preguntase, de dos heridas semejantes, tratadas la una por la reunión primitiva, y la otra por cicatrización, cuál daría más sangre, cuál sería la más dolorosa, cual se hallaría más espuesta á los accidentes de las heridas, y sería más lenta en su curación, vuestra respuesta no sería dudosa, indudablemente os decidiríais por la reunión primitiva, con la sola condición de que fuese coronada por el éxito.

¡Coronada por el éxito! esta es la gran cuestión. Si solamente se arriesgase el mal éxito de esta tentativa de reunión, no había grandes inconvenientes; pero en estas desgraciadas tentativas, no solamente se arriesga el no conseguirla, sino toda la serie de accidentes que preceden y siguen á esta tentativa. Hay que ser muy prudentes. Esta reunión primitiva, por importante que sea, sólo puede realizarse en ciertas condiciones, y con ayuda de ciertos procedimientos; sólo debe intentarse en ciertos casos evitándola cuidadosamente en otros, de tal suerte que para emplearla á sabiendas y con provecho, hay que conocer detalladamente las indicaciones, los procedimientos y las contra indicaciones.

Veamos pues primeramente en qué condiciones podrá operarse la reunion primitiva. Para llegar al fondo del asunto y resumir en breves palabras esta condicion fundamental, diremos que lo que es necesario ante todo y sobre todo es que se produzca entre la superficie yuxtapuesta de la herida una secrecion exactamente suficiente para organizar las nuevas relaciones, y limitada á esta rigurosa suficiencia. Esto sólo basta, pero es necesario que esta condicion, de un carácter muy general, se os presente clara y os conduzca á deducciones prácticas. La realizacion de este fin exige condiciones que no por ser accesorias tienen menos importancia, y que reclaman un detallado estudio.

Pero antes de entrar en este estudio, hay que dilucidar ciertas cuestiones previas: de este modo podemos llegar á fórmulas más sencillas y exentas de toda restriccion.

Cada reunion primitiva, por rápida, por exacta y completa que os la supongais, necesita una secrecion previa, celular y organizable, bien pronto invadida por vasos sanguíneos de nueva formacion. Esta interposicion de nuevos elementos, es pues fatal é indispensable, pero es tambien muy limitada y debe serlo, sopena de traspasar el fin útil y ser incompatible con la reunion primitiva. En otros términos, la capa interpuesta debe ser estrictamente suficiente; el exudado que la forma representa aquí, si quereis, la cola fuerte de los ebanistas, que no hace más que adherir sólidamente las superficies á condicion de ser comprimida y reducida á una lámina todo lo delgada que sea posible.

Este fenómeno de reunion es fácil de comprender, y lo estais observando todos los dias; las heridas superficiales, producidas tan frecuentemente en los dedos con los instrumentos cortantes, curan casi siempre de esta manera, y sin dejar cicatriz; la única condicion es, que la introduccion de sustancias extrañas y un considerable derrame de sangre, no hagan necesaria la supuracion. Estas son proporciones reducidas, y ciertamente las pequeñas heridas ofrecen condiciones muy favorables á la reunion primitiva. Pero sabedlo, señores; entre la pequeña herida insignificante y la más estensa solucion de continuidad, sólo hay, bajo el punto de vista del fenómeno que analizamos, diferencias secundarias, independientes del proceso en sí; las pequeñas heridas se unen con más frecuencia, porque tambien son las que más fácil y perfectamente se yustaponen. El procedimiento de reparacion es el mismo para las heridas más estensas; y si la dificultad aumenta con la estension, no es porque el acto reparador pueda aplicarse sólo á superficies muy limitadas, sino porque toda herida de cierta estension lleva en sí y de una manera proporcional á su estension una série de disposiciones especiales, que son otros tantos obstáculos para la marcha regular del fenómeno reparador. Esta dificultad, mal interpretada, explica la poca confianza que generalmente se tiene en la posibilidad de la reunion primitiva, cuando se trata de grandes heridas; esta distincion, mal fundada, es la única razon, por la cual mi práctica y mis ideas sobre el asunto que nos ocupa eran aun, hace poco años, generalmente rechazadas, cuando se adoptaba con mucha reserva la proposicion siguiente, que anuncié ante la Sociedad de cirugía.

Las heridas que resultan de la ablacion de un tumor, aunque sea voluminoso, pueden, en condiciones favorables, reunirse por primera intencion.

El hecho es, sin embargo, exacto y reconocido como tal hoy dia, á no ser que se quiera negar la reunion primitiva de una herida porque sus bordes permanezcan ligeramente separados hasta cierta profundidad, estando las partes profundas sólidamente reunidas por la exudacion rápidamente organizada de los primeros dias. Un hecho reciente podemos añadir á otra infinidad de pruebas. ¿No me habeis visto extirpar, apenas hace un mes, un voluminoso lipoma del hombro, que fué reemplazado á las cuarenta y ocho horas, por una reunion perfecta de los tejidos seccionados?

§ I.

Así, señores, podeis tener por cierto, que la reunion

primitiva de las heridas estensas y profundas es posible; no es la estension de la herida la que se opone á la reunion primitiva. Yo creo y sostengo, que la escavacion que produce la estirpacion de un tumor, ni la rotura, ni la traccion de los haces de tejido conectivo y de los vasos sanguíneos, dificultan el trabajo de reunion rápida, por primera intencion, como se llama; tambien aquí podemos ver realizarse este trabajo, por la misma razon que le he visto efectuarse mil veces en las pequeñas heridas irregulares, aun contusas. Despues de la ablacion de los lobanillos, he obtenido muchas veces la reunion inmediata de las partes profundas de la cavidad cuando ménos. Ciertamente, en estos casos, queda algunas veces en la superficie un pequeño hiato que se cierra en algunos dias. ¿Pero qué importa, si hemos conseguido lo principal?

No es la estension de la herida lo que se opone á su reunion primitiva.—Yo voy más lejos, señores, yo pretendo que las superficies cruentas más estensas, que comprenden los tejidos más heterogéneos, periostio, músculo, aponeurosis, pueden reunirse primitivamente á otras superficies cruentas. Despues de las grandes operaciones practicadas en los miembros, Jobert ensayaba siempre la reunion primitiva, pero este cirujano, que tiene el mérito de haber guiado su época en lo relativo á la reunion de las fístulas véxico-vaginales, se hallaba ménos inspirado sin duda para la reunion de estas grandes heridas: grandes alfileres, voluminosos hilos, acumulaba de intento todos los medios de contencion violenta para ensangrentar los colgajos. Sin embargo, á pesar de estos elementos casi seguros de mal éxito, yo me congratulo de haberle visto curar en cinco dias un hombre á quien habia amputado el brazo derecho por una pseudartrosis: necesario es confesar que era este un hecho raro en la práctica de la cirugía. Me ha quedado en la memoria y merece citarse por la época en que tuvo lugar: este fué el primer ejemplo claro de reunion primitiva de una gran herida que tuve ocasion de observar.

Está hoy fuera de toda duda que la reunion primitiva, perfecta y absoluta, no depende en manera alguna de la estension de la herida. Tomemos, por ejemplo, si quereis, las autoplastias practicadas en la cara:—se hallan en esta region colgajos cuyas superficies tienen un decímetro y medio y aun hasta decímetros cuadrados de estension.—¿Es raro verlos sólidamente adheridos en su nueva posicion al tercero ó al cuarto dia, escepto tal vez en algunos puntos más ó ménos limitados? Bien sé que se invocan para la cara condiciones escepcionalmente favorables, que derivan de una inervacion y de una vascularidad especiales—pero, yo os pregunto, ¿de qué servirían en estos, condiciones escepcionalmente favorables, si el colgajo estuviese mal tallado ó mal aplicado?—Esto es haceros presentir, señores, que la reunion primitiva no lo debe todo á la vitalidad de la herida.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Cáncer pleuro-pulmonar.

El Dr. C. Davoller, en una tesis que ha publicado, hace el estudio clínico del cáncer pleuro-pulmonar, confundiendo en una misma descripcion el de la pleura y el del pulmon. En efecto, estas dos lesiones coexisten de ordinario, y cuando están aisladas, la sintomatología puede ser idéntica, ora porque el cáncer del pulmon se complica con derrame pulmonar, ora porque las lesiones dominan y enmascaran los fenómenos pulmonares.

Colocándonos, como hace el autor, bajo el punto de vista clínico, la parte más interesante de este trabajo es sin duda la que trata del diagnóstico. ¿Qué oscuridades, qué dificultades á menudo insuperables, hasta para los

más hábiles, rodean este punto! ¿Y cómo admirarse de esto cuando unas veces las producciones cancerosas producen desórdenes funcionales y físicos, comunes á diferentes afecciones de las vías respiratorias, y otras invaden ambos pulmones sin provocar el menor signo que las revele? El cáncer latente es raro en verdad, sobre todo en la forma primitiva. Sin embargo, el Sr. Walshe, en su *Traité des maladies de poitrine*, habla de un enagenado, que, sin haber tosido nunca, ni esputado, ni tenido disnea, tenía los dos pulmones invadidos por núcleos cancerosos.

En la forma secundaria, el diagnóstico es, por lo general, fácil; hay, no obstante, algunas escepciones. Es fácil en cuanto á la naturaleza de la complicación pulmonar, pero á menudo es imposible precisar si se trata de un cáncer del pulmón complicado ó no con derrame, ó si de un cáncer pleurítico con ó sin participación pulmonar. Esto es lo que sucedió en el siguiente caso: Se trataba de una mujer á quien el Sr. Mollière hizo la amputación de la pierna izquierda, á causa de un cáncer cutáneo de la región dorsal del pie. Algun tiempo después de la curación, tuvo una recidiva en el pliegue de la ingle correspondiente. Más tarde sobrevinieron complicaciones torácicas que hicieron diagnosticar un cáncer del pulmón con un derrame pleurítico; una punción dió salida á un líquido cuya naturaleza hemática confirmaba la existencia del cáncer. Al hacer la autopsia se encontró una masa encefaloidea enorme que llenaba toda la cavidad pleurítica y cubría por completo el pulmón atelectasiado y rechazado al canal vertebral, bien que este no presentaba ningún vestigio de la neoplasia cancerosa.

Hé aquí otro ejemplo de la dificultad de hacer un diagnóstico completo. Una mujer, joven aun, que el año anterior había tenido una pleuresía izquierda, que curó á beneficio de la toracentesis, presentaba desde algun tiempo en el lado derecho todos los signos de un vasto derrame. Por este tiempo moría su madre á causa de un cáncer de la mama en forma de coraza. Ciertas particularidades en el curso de su nueva afección torácica, tal como la aparición al principio del mal de un foco que daba sonido macizo bien claro en la parte anterior del pulmón derecho y la rapidez de la cagexia; ciertas particularidades, decimos, unidas á esta predisposición hereditaria, hicieron diagnosticar un cáncer del pulmón. La dilatación anormal del lado enfermo, los dolores pleurodinicos, etc., habían hecho admitir la coexistencia de un derrame que dió lugar á que se hiciera la toracentesis. Tres punciones sucesivas hechas, con el instrumento de Potain, en puntos diferentes, no dieron salida más que á algunas gotas de sangre. Notábase que la extremidad del trocar no estaba libre y que se introducía en masas sólidas. Enormes masas cancerosas habían invadido por completo la cavidad pleurítica como en el caso precedente.

Los errores análogos abundan en la ciencia; cuando dominan la escena los síntomas pleuríticos son fáciles las equivocaciones. Ora existe la pleuresía, pero se desconoce su origen común; ora se diagnostica un derrame que no existe. Examinaremos estos dos casos:

A.—Existe la pleuresía; ¿es de naturaleza cancerosa?

1.º El punto del lado en que reside la pleuresía cancerosa es más persistente, más virulento, resiste más el tratamiento.

2.º El derrame se verifica con gran rapidez y tiene gran tendencia á formarse de nuevo rápidamente después de la punción. El autor refiere un hecho en la tesis de Arnault de la Menardiére en que se hicieron 20 punciones en cinco meses.

3.º Casi nunca alivia la disnea la sustracción del líquido.

4.º La sanguinolencia del líquido no tiene un valor absoluto; pero si va acompañada de infarto de los ganglios supra-claviculares, de edema de la parte supra-diafragmática del cuerpo, indicará casi seguramente la existencia de un cáncer de la pleura del pulmón.

B.—Se diagnostica un derrame que no exist.; ¿cuáles son los signos que permiten evitar este error? El más importante de todos sería el aumento de las vibraciones torácicas. Pero, por desgracia, este signo, como en todas las induraciones pulmonares, desaparece cuando la degeneración cancerosa se ha extendido á todo el pulmón, es decir, en los casos en que mejor simula el derrame pleurítico. Deberemos, pues, tratar de aglomerar los fenómenos de significación menos rigurosa, de interpretación más delicada. Es preciso investigar el ruido skódico más especial de la pleuresía; estudiar con cuidado los caracteres del soplo y las modificaciones de la voz: en la pleuresía el soplo es de ordinario suave, distante; presenta un foco de auscultación bastante bien limitado al nivel del ángulo inferior del omoplato, en tanto que en el cáncer este soplo es rudo, tubario, diseminado, como lo son las mismas lesiones. Egoфония limitada, pectoriloquia con afonía de arriba abajo del derrame si se trata de pleuresía; por el contrario estremecimiento vocal exagerado, broncoфония cuando hay cáncer.

La mutamba.

Además de las plantas conocidas y empleadas por los médicos de la parte del mundo que habitamos, tales como la quina, la ipecacuana, el jaborandi, etc., hay en la flora del Brasil otras muchas, dice el Dr. Jaguaribe, de Rio-Claro, menos conocidas, pero cuyas propiedades medicinales son, sin embargo, excelentes. En este número figura, en concepto suyo, la *mutamba*, de la que vamos á dar una idea.

La *mutamba* es la *Guasuma ulmifolia* (familia de las biteneriáceas de Lineo). Está planta se conoce desde muy antiguo, puesto que los naturalistas Graves y Pison hacen ya mención de ella en su *Historiae naturalis brasiliensis* (1648).

El Sr. Graves dice que está planta es conocida entre los indígenas con el nombre de *Ybixuma* y entre los negros africanos con el de *Mutamba*.

Respecto á sus propiedades añade que la corteza fresca ó seca, despojada de su epidermis, reemplaza al jabón español para todos sus usos.

El Dr. Martius (*Systema materiae medicae brasiliensis*) lo menciona, y dice que el cocimiento del fruto es emoliente.

Los Sres. Merat y Lens dicen que los frutos son mucilaginosos y astringentes, y que el interior de la corteza se emplea en la América del Sur, en donde es conocida con el nombre de olmo de América, sobre todo en el tratamiento de la gonorrea, á la dosis de dos onzas para 500 gramos de agua que se reduce á la mitad por decocción.

Los indígenas del Norte del Brasil, creen que la *mutamba* tiene propiedades fortificantes, y la comen en cuanto enferman. Además la emplean para muchos usos de la vida; se lavan la cabeza y el cuerpo con una infusión de corteza para matar los insectos parásitos y preservarse de su picadura; alaban mucho su uso para curtir las pieles y para preservarlas de los insectos.

Con el cocimiento de corteza curan toda clase de heridas, contusiones, etc., y el Sr. Jaguaribe ha tenido ocasión de emplearla con buenos resultados, en heridas y úlceras antiguas.

A beneficio de lociones repetidas tres veces al día y de algunos purgantes durante los intervalos, el profesor citado dice que ha tenido la satisfacción de curar en veinte y seis días á un su amigo que tenía úlceras sifilíticas en las piernas.

Si se macera la corteza, se forma á las pocas horas en el fondo del vaso un depósito gomoso, de color blanco, cuyo residuo es muy útil para curar las úlceras, y en opinión de muchas personas del país, remedio infalible para las úlceras superficiales con pezoncitos carnosos ó bordes retraídos; la curación es rápida y segura. Debe emplearse después de haber hecho lociones continuas con el cocimiento de la corteza.

Con la corteza y los frutos se prepara el jarabe de mutamba que el Sr. Pinto, de Pernambuco, ha dado á conocer en todo el Brasil, y cuyas virtudes jamás han sido desmentidas en el tratamiento de las enfermedades de las vías aéreas.

La corteza contiene tanino; en contacto del hierro, toma un color negro, debido á la formación de un tanato de hierro.

Apenas arrancada la corteza, si se quita el epidermis rezuma un líquido untuoso, espeso, de la consistencia de la goma; sirve para clarificar el azúcar y en las farmacias se emplea para los jarabes.

Sabido es cuán frecuentes son en los climas ecuatoriales los panadizos; pues bien, para obtener la resolución de estos flegmones, no hay remedio más enérgico que la aplicación de la mutamba. En esta enfermedad dá sorprendentes resultados, y sería de desear que se generalizase su empleo.

Con las cenizas del tronco y de la corteza se fabrica el mejor jabón que se conoce en el Brasil, y el cual, en concepto de personas dignas de crédito, es un excelente remedio para las erupciones.

El fruto de la mutamba es excelente para las afecciones de las vías aéreas; es agradable al paladar y da, según se dice, maravillosos resultados en los casos de bronquitis, neumonía y otras enfermedades de los órganos respiratorios.

Como astringente enérgico, recomienda el Dr. Jaguaribe su empleo en la leucorrea, blenorragia y úlceras del cuello uterino. Por último, ha obtenido buenos resultados en las úlceras fagedénicas, ó para modificar la superficie de los grandes focos en supuración.

En suma, cree el Sr. Jaguaribe, que la mutamba es una planta muy útil que no se conoce bastante, pero cuyo uso debiera, á juicio suyo, generalizarse.

Diagnóstico diferencial entre el cancroide lingual ulcerado y la goma ulcerada de la lengua.

En el anterior número, al ocuparnos de la glositis terciaria y de su diagnóstico diferencial con otras afecciones, prometimos dar por estenso el de las dos en el epígrafe anotadas: cumpliendo, pues, nuestra palabra, vamos á indicar las diferencias que las separan, á juicio del distinguido sifiliógrafo Dr. A. Fournier:

<i>Cancroide lingual ulcerado.</i>	<i>Goma ulcerada de la lengua.</i>
I. Afección propia de la edad madura.—Máximo de frecuencia entre los 50 y 70 años.	I. No tiene edad predilecta. Se observa las más veces en edad menos avanzada que el cáncer.
II. Causa predisponente: herencia cancerosa.—Ningún antecedente sifilítico (salva coincidencia).	II. Antecedentes sifilíticos. Ningún antecedente de cáncer (salvo coincidencia).
III. Antecedentes frecuentes de psoriasis lingual.	III. Ningún antecedente de psoriasis lingual.
IV. Anamnésticos: principia por una nudosidad dura, superficial, por tumor exterior; después, úlcera que se extiende más ó menos rápidamente en superficie.—Nada de abertura ó evacuación á semejanza de los abscesos; nada de caverna.	IV. Anamnésticos: principia por una nudosidad dura interior, que después se abre bruscamente al modo de los abscesos; caverna provisional y muy luego ulceración rápida que descubre el fondo del tumor.
V. Puede ocupar la cara inferior de la lengua.	V. Se localiza exclusivamente á la cara superior y á los bordes de la lengua; nunca afecta la cara inferior.
VI. Lesión siempre única, unilateral (salvo excepciones muy raras).	VI. Lesión á veces múltiple y bilateral.
VII. Lesión constituida por un tumor ulcerado en superficie.	VII. Lesión constituida por ulceración sin verdadero tumor en la aceptación propia de esta palabra.

VIII. Bordes en relieve, formando un reborde saliente, desigual, irregular, ranversado, picoteado, etc.

IX. Superficie sanguinolenta ó dispuesta á sangrar al menor contacto.

X. Secreción abundante, que en una época avanzada se torna fétida é icorosa.

XI. Ulceración dolorosa espontáneamente lancinante. A veces dolores que se irradian hacia el oído.

XII. Desórdenes funcionales siempre bastante intensos, y á veces mucho (inmovilidad de la lengua, dificultad de la palabra, de la masticación, de la deglución, salivación, etc.)

XIII. Lesión que dá lugar al cabo de un tiempo dado á fenómenos generales de caquexia.

XIV. El examen anatómico revela los caracteres del epiteloma.

XV. Gánglios afectados al cabo de algún tiempo.

XVI. Ninguna influencia ó influencia nociva del tratamiento antisifilítico.

Hé aquí, pues, trazado en pocas líneas, el diagnóstico diferencial—árduo y de grandísima importancia en este caso—entre el cancroide ulcerado de la lengua y la goma, en igual estado, del propio órgano.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

La Administración del Estado no cumpliría con uno de sus principales deberes si dejara de consagrar sus cuidados á cuanto atañe á la salubridad pública. Considerada esta como fuente copiosa de riqueza, y aquella como el resorte más poderoso para facilitar su natural desenvolvimiento, es llegado el caso de entrar, bien que paulatinamente para más seguro éxito, en la vía que á tan sagrados fines conduce, toda vez que los obstáculos que no impidieran han desaparecido con nuestras discordias civiles, que en verdad no se presentaban á estudios serios administrativos.

Asegurada la paz y encontrándose España en una época de progreso y renacimiento social, el Gobierno está decidido á que todos los adelantos y naturalmente los de la higiene y los preceptos por ella dictados se utilicen en cuanto sea posible, haciendo que ejerzan su valioso influjo en el bienestar de los pueblos; porque de no verificarlo, sobre ser completamente estériles las conquistas obtenidas por el estudio, su abandono equivaldría á desconocer el tiempo en que se vive, y, lo que es más bochornoso, á rebajar el crédito de la Nación ante los hombres de ciencia y de los Estados que, aplicando tan benéficos dogmas, se distinguen por su cultura, riqueza y poderío.

A fin de evitar esta censura que no podría contestarse, y obtener los beneficios apetecidos, es necesario investigar sucesivamente las plagas que la sociedad española encubre en orden á la pública salud, contando al efecto con la ilustración del Real Consejo de Sanidad y con la decidida cooperación y celo de los gobernadores, Juntas de Sanidad, alcaldes, subdelegados y demás funcionarios que darán las pruebas más necesarias como señal inequívoca de inteligencia é interés en pro de los pueblos que administran, y á quienes deben prestar tan importantes servicios.

Una de esas plagas es la enfermedad de San Lázaro ó lepra, de que tan terribles recuerdos conserva aun la Europa por las víctimas que ocasionó, y en donde tantos tesoros y tra-

bajo costó extinguirlo. Pero como parece que todavía retoña en algunas localidades de la Península Ibérica, pues unas veces en Asturias, otras en Castellón, y últimamente en el distrito de Alcira, provincia de Valencia, se ha descubierto la existencia de algunos casos que, si hoy ocultos, pueden ir acreciendo con el comercio de las gentes, de aquí la necesidad de tomar disposiciones preventivas que eviten, no sólo el temido brote público ó incremento, si que también ocurran á la posible extinción del germen, prestando de esta suerte innegables servicios generales y particulares á la sociedad española. Y cuando todos los Gobiernos prestan su atención y consagran sus esfuerzos á mejorar las condiciones sanitarias de los países que administran, atendiendo al bienestar físico y moral de los moradores, el de España ha de poner también cuanto esté de su parte, como viene haciéndolo en diversos ramos de la cosa pública, para entrar en ese general y laudable concierto, elevando al efecto el nivel de su Administración.

La base indispensable para lograrlo, no ya en cuanto á la lepra se refiere, sino para todas las plagas sociales, es sin duda la obtención de una estadística lo más perfecta que adquirir se pueda, porque con los datos por la misma suministrados se averiguarán la existencia del mal, el número, extensión, condiciones, origen, causas que la mantienen, y por fin, las disposiciones convenientes que su remedio exija; estadística para la cual debe desplegarse por todos los funcionarios y por los médicos titulares el más exquisito celo, bien seguro de que prestan un servicio recompensado en los sacrificios que con ello han de evitar al país en que funcionan como clases ilustradas, y en el galardón del buen nombre que del mismo modo conquistan para la patria, calificada de indolente en las cosas que más convienen á la salud, sin la cual no hay bienestar posible. S. M. el Rey (Q. D. G.), en vista de las consideraciones expuestas, ha tenido á bien resolver lo siguiente:

1.º En las provincias donde haya enfermos de lepra y no exista hospital de San Lázaro ú otro destinado al tratamiento de la enfermedad referida, se establecerá, cuando sea posible, uno especial convenientemente organizado; y si no pudiera ser eso, se destinará á los leprosos, en el provincial que al efecto reúna mejores condiciones, un departamento independiente de los dedicados á las enfermedades comunes.

2.º Los gobernadores, de acuerdo con las Diputaciones provinciales y oyendo á las Juntas de Sanidad, propondrán al efecto indicado anteriormente los conventos y edificios que consideren más adecuados, así como los recursos para su más pronta realización y sostenimiento.

3.º Todos los pobres de solemnidad que padezcan la lepra ó mal de San Lázaro serán recogidos precisamente en los mencionados establecimientos especiales, ó en los departamentos de los hospitales provinciales que acaban de indicarse, debiendo dispensar á unos y otros la más puntual y esmerada asistencia para conseguir su curación ó aliviar á lo menos sus padecimientos.

4.º Los pobres acogidos en los hospitales ó departamento de leprosos no podrán salir de ellos para volver al comercio con las gentes sanas sin que preceda formal declaración del facultativo que les haya asistido, en la cual conste que han recobrado por completo su salud.

5.º Serán igualmente admitidos en los hospitales y departamentos de leprosos los que no siendo pobres de solemnidad quieran acogerse en ellos. Estos enfermos deberán abonar las estancias y podrán salir de los establecimientos cuando lo tengan por conveniente.

6.º Cuidarán con gran esmero los gobernadores y alcaldes de que los leprosos que no sean pobres de solemnidad ni quieran albergarse en los hospitales vivan lo más aislados que sea posible, ya en las afueras de las poblaciones, en chozas ó barracas; ya en casas independientes; ya, si otra cosa no pudiera ser, en habitaciones apartadas de aque las que ocupan las personas sanas de la familia, espaciosas, bien ventiladas y en el estado más perfecto de aseo.

7.º Igualmente cuidarán de que se les mantenga limpios con camas aseadas, con la ropa interior necesaria, renovada á menudo; bien lavada y pasada por lejía; de que tengan vasijas y utensilios destinados como las ropas, á su uso exclusivo; y en fin, de que no les falte la ropa interior precisa, ni las hilas, trapos y vendaje que su estado reclame.

8.º Procurarán asimismo impedir que las mujeres leprosas crien hijos propios ni ajenos, y recomendarán á los facultativos que cuiden mucho de no emplear para la vacunación vacuna de niños contaminados de la lepra ó hijos de padres leprosos.

9.º Las autoridades provinciales y municipales de Sanidad en las provincias y poblaciones donde haya leprosos cuidarán de inculcar el riesgo que en su salud corren las personas sanas cuando se unen en matrimonio con las contaminadas del mal, y la gran probabilidad que hay de que esta se propague á su descendencia.

10. A fin de apartar, hasta donde sea posible, las causas que, después de la herencia y el contagio, parecen favorecer más la manifestación y desenvolvimiento de la lepra, cuidarán también las referidas autoridades: «De dar corriente, cuanto sea posible, á los ríos y arroyos cuyas aguas se detengan ó caminen con mucha lentitud; de promover la desecación de los pantanos, y de evitar la formación de charcos duraderos cuando sean copiosas las lluvias; de desaguar por los medios convenientes y sanificar los terrenos húmedos; de surtir de buena agua potable á las poblaciones que carezcan de ella, ó de hacer filtrar convenientemente la salobre que haya de beberse; de impedir la venta de carnes de cerdo lacerado ó muerto de cualquiera otra dolencia, así como de todo animal que no sea sacrificado en el matadero, entrando en él en buen estado de salud; de impedir también la venta de pescados, salados ó no, que se hallen corrompidos ó puedan por otro cualquier concepto ser dañosos á la salud; de procurar que los mercados de las poblaciones en que las clases pobres se alimentan casi exclusivamente de pescados estén abastecidas de carnes frescas y saludables, de legumbres, raíces alimenticias, hortalizas y frutas; de fomentar la beneficencia domiciliaria para que ni falte á los menesterosos el preciso alimento, ni carezcan de las ropas necesarias; de que las casas, en fin, se construyan con buenas condiciones de salubridad, se conserven limpias y bien ventiladas, y no se acumule en ellas mayor número de personas y de animales domésticos del que deban contener.»

11. Para el más fácil cumplimiento de las anteriores disposiciones, los facultativos de la ciencia de curar darán conocimiento á la autoridad local y al subdelegado de Sanidad correspondientes de cuantos enfermos de lepra ó de otra cualquiera enfermedad parecida reclamaren su asistencia.

12. Con el fin de obtener una estadística tan exacta como sea posible de los leprosos que haya en todas las provincias de España, harán los gobernadores que los alcaldes les remitan una relación de los que residan en sus respectivas demarcaciones, en la cual se reúnan los siguientes datos: «El nombre de cada enfermo; su edad; el pueblo en que reside ó ha residido, si se hallara á la sazón en su hospital; el oficio ú ocupación que tenía ántes de manifestarse la lepra; su estado; en caso de ser casado, si tiene hijos, y si estos se hallan tocados de la misma enfermedad; en ese mismo caso, si la cónyuge padece también la lepra, y quién de los dos la tuvo primero; cuánto tiempo hace que está padeciendo la enfermedad; qué edad tenía cuando empezó á padecer; si la padecieron sus ascendientes, y en la afirmativa, quiénes; si han padecido ó lo están padeciendo sus hermanos; á qué causas se atribuye la enfermedad; qué condiciones ofrecen la habitación del leproso, sus alimentos y bebidas, sus vestidos y sus medios de limpieza; qué síntomas característicos y notables presenta el mal; en fin, un breve resumen del tratamiento empleado y sus efectos.»

Luego que los gobernadores recojan estos datos, los remitirán al Ministerio de la Gobernación, ordenados por partidos judiciales.

13. Tanto los subdelegados, médicos de Sanidad, como los facultativos titulares prestarán á las Autoridades la cooperación más eficaz para llevar á cabal cumplimiento las anteriores disposiciones.

De Real orden lo comunico á V. S., esperando que así en las medidas indicadas como en los datos señalados, sabrá V. S. distinguirse por la prontitud en disponer aquellas y en facilitar la importante estadística que se le reclama. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de Enero de 1878.—Romero y Robledo.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,03; mínima, 703,49.—Temperatura máxima, 13°,1; mínima, 2°,9.—Vientos dominan-



tes, NE., NNO., NNE., O., N. y ENE. Cantidad de lluvia, inapreciable.

Los crudos frios que se han hecho sentir en los últimos días de la semana, han determinado un acrecentamiento notable en las afecciones catarrales y reumáticas, así como en las congestivas y flogísticas del aparato respiratorio; las laringitis, bronquitis de los tubos gruesos y capilares, las pleuresias, pleuro-neumonias y neumonias fibrinosas, las neuralgias reumáticas, los reumatismos musculares y articulares, la parálisis á *frigore*, etc., han sido muy abundantes. No por esto han disminuido las formas adinámicas y atáxicas, que en algunos casos se han presentado, complicando desde el segundo septenario estados febriles que en su principio se presentaron con poca gravedad.

Los afectos crónicos continúan dando el máximo de mortandad y en los niños las bronquitis capilares y las neumonias catarrales.

CRÓNICA.

Necrología.—El telégrafo participó á principios de semana el fallecimiento del Dr. Raspail, célebre médico, químico y político, nacido en Carpentras (Vaucluse) á últimos del siglo pasado (1794). Entre sus trabajos figuran los siguientes: *Ensayo de química microscópica* (1831); *Nuevo sistema de química orgánica* (1833); *Nuevo sistema de fisiología vegetal y botánica* (1837); *El Médico de las familias* (1843); y su famoso *Manual de la salud* (1846). En la actualidad era diputado republicano por Marsella.

Opúsculos.—Hemos recibido, y por esta deferencia damos las gracias á sus autores, el primer cuaderno de las *Historias de clínica quirúrgica* (primer curso), redactadas por el Sr. Tapia Serrano, y corregidas por el catedrático de la asignatura, nuestro distinguido amigo y colaborador Dr. Creus. A este cuaderno seguirán, si son exactas nuestras noticias, otros dos, que completarán las historias de todos los enfermos habidos este curso en dicha clínica.

Esta obrita, no sólo será de gran utilidad á los alumnos, si que también podrá reportar beneficios á los médicos, puesto que en ella van descritos muchos de los procedimientos que el Sr. Creus emplea para algunas operaciones; así, en el primer cuaderno, si mal no recordamos, se describen los procedimientos para la talla y queioplástia del eminente cirujano ya citado.

También hemos recibido un opúsculo que acerca *Del valeriano atrópico* ha dado á luz un apreciable compañero de la prensa, el Sr. D. Luis Gonzalez, redactor de la *Andalucía Médica*.

Recompensa al mérito.—El Instituto Médico-Valenciano ha nombrado al Dr. D. Juan Bautista Peset, bien conocido de nuestros lectores por sus trabajos, *Benemérito de las ciencias*, y acordado que se coloque su retrato en el salon de sesiones, por su última obra titulada *Topografía médica de Valencia*. De este modo una corporacion tan ilustre como el Instituto Médico-Valenciano dá una prueba de que sabe premiar el mérito de quien tanto ha trabajado por ella y tantas muestras tiene dadas de su amor á la ciencia y á la humanidad. Felicítamos, pues, sinceramente al Sr. Peset y al Instituto Médico-Valenciano.

Curanderismo.—Como una prueba de las hondas raíces que para nuestra desgracia ha echado este parásito, transcribimos á continuación el siguiente anuncio que hallamos en un periódico de la Habana:

«Interesante á las señoras madres de familia, señoras viudas y señoritas.—Una señora peninsular, viuda de un médico, que ya conoce bien el país, cura gratuitamente las enfermedades crónicas de su sexo y de los niños. Al efecto recibe de doce á tres de la tarde, los lunes, miércoles y viernes en su casa, calle de San Nicolás, 232, entre Monte y Corrales.»

Después de leerse este anuncio en un país en que no está decretada la libertad de profesiones—dice nuestro apreciable colega *La Ciencia Médico-Quirúrgica* de la Habana—sólo nos queda preguntar: ¿para qué sirven las leyes? ¿qué hace el señor subdelegado?

«No dejaremos la pluma añade, sin recordar á esa señora viuda de un médico, que si se halla falta de recursos, con que librar honradamente su existencia, recurra á la clase médica, suficientemente generosa y desprendida para mirar con indiferencia y dejar desamparada á la viuda de un honrado compañero; pues aun cuando esto fuera una limosna, es más digno recibirla que manchar el recuerdo del esposo amado, usando de su nombre en especulaciones de esa clase.»

Hidrofobia.—La *Asociación Médica-Británica*, en la última reunion celebrada en Londres, ha nombrado una comision encargada de hacer un conjunto de observaciones sobre las causas, patología y tratamiento de la rabia, habiéndole entregado una suma de 2.500 francos para cubrir los gastos que esto ocasiona.

Hay cosas que parece que son, y no son. El Sr. D. Sebastian Garí, representante del *Círculo médico Argentino*, nos ha advertido que el precio de la suscripcion á los *Anales del Círculo médico Argentino*, aunque aparece en la cubierta de este periódico ser el de 150 pesos ó sea 3.000 rs. al año, no es en realidad más que de 120 rs., por cuanto los pesos de aquel país son pesos nominales, equivaliendo 25 de ellos á un peso ó duro efectivo. Ignorábamos esto, y mucho conviene que se sepa en nuestra península para evitar que dejen de auscribirse los que deseen adquirir el estimable colega de aquel país.

Exposicion de París. Copiamos de un apreciable colega de Valencia la siguiente noticia:

«La Facultad de medicina de Valencia se está disponiendo para presentarse dignamente en la próxima exposicion de París. Las preparaciones anatómicas que han de enviarse y que se están haciendo bajo la direccion de D. Elías Martínez, llamarán seguramente la atencion, como ya lo hicieron las que se mandaron á la Exposicion de Viena. La instalacion de estas piezas de anatomía normal y patológica es sencilla, ingeniosa y elegante.

Al mismo tiempo se remitirá también un álbum formado por los cuadros sinópticos de todas las asignaturas de la Facultad, hechos por los respectivos profesores, y además el resumen estadístico de alumnos, los catálogos de los Museos, la reseña de los demás medios materiales de enseñanza, etc., etc.

El celo de los señores rector y decano en este asunto es por demás laudable.»

Longevidad. En un periódico de la Habana encontramos el siguiente caso de longevidad:

«A la edad de 107 años ha fallecido, en Paso Real de San Diego, la negra libre y criolla Micaela Contreras. Hasta ocho días antes de morir cultivó un pedazo de tierra que tenia en este pueblo y que producía dulces piñas y más dulces cañas. Se acordaba y relacionaba todos los principales hechos que Vuelta Abajo ha presenciado de 80 años á la fecha.»

VACANTES.

La de médico-cirujano de Junquera de Ambia; su dotacion 2.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Madridejos; su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Casas de Vei (Albacete); su dotacion 975 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico cirujano de Villapalacios (Albacete); su dotacion 975 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Febrero.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUJÍA PRACTICAS PARA 1878.

Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1872: por D. Esteban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirugía, Madrid, 1877. Un tomo en 8.º ilustrado con 14 grabados intercalados en el texto, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Baillere, plaza de Sta. Ana, núm. 10, Madrid. —En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

República Argentina: D. Manuel Reñé, Perú 42. Buenos Aires. Corresponsal.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios No 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios No 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la caída del intestino recto.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**. Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fabrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma **Hogg y Cia.**

Venta al por mayor en **Paris**, 2, rue Castiglione.—Depositos en **España**: farmacia **Jose Simon**; **Escolar**; **Just**; **Moreno Miquel**; **Sanchez Ocaña** y en todas las buenas farmacias de **Madrid**, y de las provincias.—La **Agencia franco española**, en **Madrid**, **Sordo** 31, sirve los pedidos.



Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y Cia

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniátos de hierro, de sosa, Fósforo de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envian gratis. **MM. VIÉ-GARNIER & Co**, 73, avenue des Ternes, **PARIS**.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—**Madrid**, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres. Borrell hermanos**, **Escolar**, **M. Miquel**, **Ortega** y **S. Ocaña**.

DESCUBRIMIENTO.



No más **asmas** ni **tos**, ni **sofocacion**

con los polvos del **Dr. H. CLERY**, en **Marseille**. En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **pasta**, 8 rs., **polvos**, 16 y 38 rs., **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Garcera** y **Ortega**.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. **H. BOCK** de **DEFREY**. **Paris**, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres. Morales**, **Frera** y **Perfumería Inglesa**.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el **Valerianato de Atropina**, bajo la formé de **gránulos** de medio miligramo, fórmula del **Dr. Michea**, « aprobada por la **Academia de Medicina de Paris**, » en el tratamiento de la **Epilepsia**, **Asma esencial**, **espasmódico**, **Jaqueca**, **Tos nerviosa**, **Histérico**, **Palpitaciones de corazón**, **Convulsiones**, **Opresion**, **Coqueluche**.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion.

En **Paris**, **Farmacia LEMAIRE**, 14, rue de Grammont, 14.

En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

Por menor, **Moreno Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega**, **Garcera** y **R. Hernandez**.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la **clorosis** (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos medicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de **Blaud** ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE**, ex-presidente de la **Academia de Medicina**.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de **Blaud** nos parece deben ocupar el primer lugar. » — **Dictionnaire universel de Médecine**, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 14 rs. caja.

En **Paris**, 8, rue Payenne.—En **Madrid**: por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

Por menor, **Sres. Borrell hermanos**, **Escolar**, **Miquel**, **S. Ocaña** y **Ortega**.



JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El **Jarabe** y **pasta** de **Lamoureux** son un agente terapéutico que ataja las **bronquitis** más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, **coqueluche**, **accesos de asmas**, los **catarros** agudos ó crónicos, la **tisis** en su principio, etc. En **España**, 14 rs. **Madrid**, **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega**, **Garcera** y **R. Hernandez**.—La **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31, sirve los pedidos.

El Método del **D^r DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES

ó

INYECCIONES

ACIDO-FENICO puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico).

SULFO-FENICO (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reumatismo, etc.).

FENATO DE AMONIACO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).

iodo-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sífilis, Enfermedades hereditarias).

GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).

USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 130 reales en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31.

Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

PRODUCTOS ESPECIALES

DE

FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

CAPSULAS DE RAQUIN.—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

Cápsulas de copaiba puro: de copaiba y matico: de copaiba y cubeba: de alquitran puro: de trementina pura.

ANTIASMATICO DE BARRAL.—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codex* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

CATAPLASMA JOUANIQUE.—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provence), reemplaza el *fuego* sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcances*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, **BORVAULT**, 7, rue de Jony. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Tratamiento curativo de la **tisis pulmonar** en todos los grados; de la **tisis laringea** y en general de las afecciones del **pecho** y de la **garganta** con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875

Ensayado por el **D^r Laval**, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El **Silphium** se administra en Gránulos, en Tintura y en Polvos.

DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Dreuot, Paris. — Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

- 1.º *Jarabe de bromuro de amoniam*, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.
- 2.º *Jarabe de bromuro de sodium*, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

Nota.

Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.



GRAGEAS MEYNET
de extracta
de higado
de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.
Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.
Paris, 31, rue d'Amsterdam. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31

CASA MONTREUIL HERMANOS

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frio. Es el mejor antiescorbútico y dietético. Precio, 16 rs.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solucion graduada de piróstatado de hierro y sosa. Precio, 10 rs.

ELIXIR DE PEPINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 rs.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.